

## LA MADRE ENGAÑADA.

TRADUCIDA AL ESPAÑOL.

## ACTORES.

La Sultana Zoema. Viuda del Califa, ò  
bien Principe de Egipto.

Gemira su hija.

Amurates Baxá de Creta, Galán.

Aladino joven, supuesto hijo de la Sultana.

Orefisa hija de Amurates.

Nerostán Barba, Visir de Egipto, y  
verdadero Padre de Aladino.

Machmut su confidente.

Giuriel creído Padre de Gemira.

Dadian confidente de Aladino.

Selimo confidente de Amurates.

La Scena es en Alexandria, y sus contornos.

## ACTO I.

Playa con una cabaña à un lado cubierta de paja; su puerta ha de estar abierta, pero capaz de poder cerrarse. Al levantar el telon suenan truenos, relampagos, y tempestad de mar, donde se vé una nave naufragando que se rompe à la vista, cayendo de ella varias personas que fluctuan; entre las quales Gemira sola nadando arriba à la tierra, donde se sienta fatigada, y semiviva sobre un peñasco opuesto à dicha cabaña, y despues de un breve silencio dice:

Gemir. ¿EStoy yo viva, ò deliro?  
¿Fluctúo aún entre las ondas,  
ò con el húmedo pie,  
piso la playa arenosa,  
y sirve apoyo una peña  
à la anhelante congoxa  
de la agitacion que en mí  
timido el corazon forma?  
Esas que veo nadar  
dispersas entre las olas,  
ah! demasiado son velas  
destrozadas, xarcias rotas,  
remos, y entenas partidas,  
miserós restos que sobran

à la impiedad de un naufragio!  
Oh! quantas tristes personas  
moribundas! ¡Quanto susto,  
y horror! Estrellas piadosas,  
bastante me habeis vengado  
de esa exécrable, traidora  
nave, y de sus mal nacidos  
marineros, cuya sorda  
violencia pudo arrancarme  
de mi Cretense, amorosa,  
playa materna sin que  
sepa el motivo hasta ahora!  
¿Mas por qué, estrellas injustas,  
en tan horrible derrota  
ha de perecer tambien  
con los viles que la roban  
una muger inocente?  
¿Donde estoy? ¿Sobre que ignota  
arena me deposita  
el mar? ¿Son estos ahora,  
los dulces frutos de amor,  
que dentro de breves horas  
me prometia Himeneo?  
¿Donde buscaré afanosa  
recobro, y piedad? Temblando  
de frio, rendida, sola,  
mal enjutos los ropages,  
y entre las confusas sombras  
de la procelosa noche,

¿donde irá mi planta aborta?  
 ¿Que he de hacer? ¿De quien no temo?..  
 Vé aqui abierta inculta choza  
 casi arruinada. No véo  
 en ella quien me socorra:  
 solo en verde leña miro  
 una llama perezosa,  
 que quasi apagada vive.  
 Algun Pastor ( quien lo ignora?)  
 le encendió por refrigerio  
 en noche tan temerosa,  
 y le dexó al extinguirse.  
 Enjuga almenos mis ropas,  
 piadosa ceniza: tú,  
 dame alvergue en que me esconda,  
 ruda cabaña, à los ojos  
 de quien curse estas remotas  
 sendas. Arboles, peñascos,  
 ondas tristes, altas rocas,  
 vosotros, aunque incapaces  
 de piedad; mientras se oiga  
 el rumor de mis suspiros,  
 no digais que mis zozobras  
 en ese centro me ocultan,  
 mas quando triste y ansiosa  
 me haya dado muerte el llanto,  
 decid en clausulas roncadas;  
 Aqui yacé infeliz juego  
 de la fortuna, y las ondas,  
 una amante despedhada,  
 pero leal, y amorosa. *se encierra en ella.*  
*adino dentro de una gran barca à*  
*quatro remos.*

*Aladino.* A tierra, amigos, à tierra;  
 y abandonese al arbitrio

*Aldel* agua ese destrozado  
 leño. Contra el mar, que altivo  
 insulta aun à las estrellas,  
 no vale humano artificio,  
 ni sufren leyes los vientos.  
 Bastante se ha conseguido  
 en haber llegado à sola  
 fuerza de brazos activos  
 à esta playa, que no léxos  
 de Alexandria imagino;  
 y si el aire se demuestra  
 en el dia sucesivo,  
 mas sereno, avistareis  
 sus murallas, y obeliscos:  
 sorba el mar, rompan las peñas,

y Aquilón destroce impio  
 con mi baxél quantos leños  
 tiene en sus puertas Egipto,  
 que yo le perdono tantas  
 ruinas, tantos latrocinios,  
 como respete la nave  
 que estoy esperando fino  
 de Creta y con impaciencia  
 quise encontrar à su arribo i  
 Salva la creo, que el habil  
 Piloto à quien la confio,  
 à la luz del primer rayo  
 la habrá dado pronto abrigo.  
 ¡ Ah! No sepa mi real madre  
 el horroroso peligro  
 à que me expuso el amor,  
 de vuestros labios, amigos,  
 por lo menos. Si; seria  
 mas cauta en lo sucesivo,  
 y ahora bastante fatal  
 à los tiernos votos mios.  
 En tanto encended aqui  
 fuego que aclare el abismo  
 de esta sombra opaca, y seque  
 nuestros húmedos vestidos.  
 Mirad sobre la ribera  
 ruda choza, cuyo alíño  
 de cañas, y arida paja,  
 temiendo está precipicios.  
 En vuestra mano el acero  
 saque del pedernal frio  
 tremulas centellas, arda  
 la cabaña, que imagino  
 desierta, y con su calor  
 refrigere nuestros brios  
 aclarando las tinieblas,  
 que yo aqui me determino  
 à esperar el dia.

*Los Marineros incendian la cabaña, Aladino se sienta sobre el peñasco que está en frente de ella, y creciendo la llama, sale Gemira de adentro despavorida.*

*Gemira.* Santos  
 Numenes, piedad, auxilio.  
 ¿Que os he hecho, que apenas triste  
 de ondas, y vientos me libro,  
 permitis que me persiga  
 en la tierra el fuego?

*Aladino.* Pios  
 Dioses, no son femeniles

lamentos , y segun miro ,  
no es muger la que ocupaba  
el rudo alvergue paxizo ?  
Muger infeliz , perdona ,  
si tu sueño há interrumpido  
el involuntario error.

¿Qué veo , cielos divinos ?

*Gemira.* No sueño , ni con las sombras  
se confunden mis sentidos  
delirantes.

*Alad.* ¿Eres tú ?

*Gem.* ¿Tú eres ?

*Alad.* Gemira ?

*Gem.* Aladino ?

*Alad.* Ah dulce idolo !

*Gem.* Ah Señor !

Permite que el regocijo  
se desfogue con el llanto.

*Alad.* El llanto es poco expresivo  
para explicar el placer  
de un amante pecho fino.

¡Oh dulce encuentro !

*Gem.* ¡Oh feliz  
instante , y dichoso arribo !

*Alad.* ¿Mas cómo tú entre este horror  
sobre la arena de Egipto ,  
y como oculta en aquel  
alvergue mal defendido ,  
expuesta al riesgo de noche  
tan terrible ? ¡Ah ! el amor mio  
demasiado me presagia  
que solo yo el reo he sido ,  
en la tierra , y en el mar  
de tu barbaro peligro.

*Gem.* Escucha , y decide luego.  
Ha quatro años que nos hizo  
tiernos amantes la suerte  
en Creta ; ya lo has sabido ,  
y supo el amor vencer  
la distancia que el destino  
siempre fatal interpuso ,  
de un Principe tan invicto  
à una hija de Giuriel ,  
que aunque en el bosque ha nacido ,  
consideraste bien digna  
de tu amor , y tu cariño.  
Ha tres lunas ( no lo ignoras )  
que me dexaste en mi antiguo  
bosque paterno la vez  
ultima entre mis conflictos

amante desconsolada ,  
por que tu regreso à Egipto  
se hacia importante habiendo  
tu Real padre fallecido.

¡ Ah ! no renueven aquella  
triste ausencia mis suspiros ,  
que entonces sentí bastante ,  
y oy lloro con mas motivo.

La unica esperanza de ella  
fueron votos expresivos ;  
y promesas duplicadas  
de un himenéo vecino.

¡Sin aquel , quantos fatales  
dias de horror he sufrido !

Quantas noches en el llanto  
velaba , ó bien sumergido

mi corazon entre negros  
sueños , lúgubres deliquios ,  
y horribles ideas , puso

en desorden mis sentidos !  
Viviendo esta infeliz vida ,

à quien mas dura imagino  
que la muerte , un dia estaba

à la puerta del pajizo  
materno alvergue , y mi padre

se alexó de su recinto :  
reinaba en toda la tierra

alto silencio , y su tibio  
fulgor la luna estendia

en el cielo , quando miro  
de desconocida gente

poblarse el rudo distrito .  
Se llegan à mi , me oprimen

los brazos ; al pecho impio  
me estrechan , me alzan del suelo ,

cubren mis ojos , y el mismo  
denso cendal aplicando

à mis labios oprimidos ,  
embargandome la voz ,

el aliento , y los suspiros ,  
me llevan al mar en ombros ,

à un Esquife reducido  
me arrojan , cortan un cabo

que à una roca estaba asido ,  
dá una vela al viento , diez

remos al golfo de vidrio ,  
y mientras yo tiemblo , busco

libertad , y me resisto ,  
unos me amenazan , otros

me tienen enfurecidos

como clavada en el suelo ; mas aunque sollozo , y gimo ; y sopla el viento , el mar espuma , y yo vuelo sin arbitrio.

*Alad.* El inesperado caso de tu sorpresa era digno.

*Gem.* Mi sorpresa fué un cruel tumultuoso extraño mixto de llanto , y de furor. Solo el capaz de tanto delito y reo de tan indigna violencia creí al impio Amurates el Baxá de Creta , cuyo frenética llama sabes quanto desestimo y sabes , no obstante mi odio , que la aprueba el padre mio. Envuelta entre los horrores de esta idea en que vacilo , no podré decir que fuese de mi , si ya no lo digo como si hablase de un sueño. Dentro de instantes sucintos por breve escala de cuerdas desde el esquife à un navio con violencia me conducen y batiendo alas de lino desaparece la playa. Tres veces el sol vió unidos el ocaso , y el oriente , y al fin de su tercer giro , apresurando su curso , mas oscura sobrevino la noche , se inchan las olas , brama el Aquilon altivo , horroriza el trueno , cruxen ambos orbes cristalinos , choca la nave , se rompe y busca centros de abismos. Yo , antes que todos , aferro el casual desperdicio de una destrozada entena. Fluctuo , nado , fatico , desfallezco , me abandono y en tan barbaro conflicto pidiendo piedad al mar , dando à los vientos suspiros , à la deseada orilla me arroja el mar compasivo.

*Alad.* Desventurada Gemira , veo ahora como ha sido el hallarte aqui ; mas tú no ves el fatal motivo de tus desventuras , solo notorio al discurso. El obstinado Amurates culpa alguna no ha tenido en tu naufragio , y tu rapto el golpe terrible vino por mano de amor ; y amor piadoso , humilde , y sumiso perdon , ò disculpa pide para el autor del delito.

*Gem.* ¿Y quien fué el cruel ?

*Alad.* Yo fui.

*Gem.* ¿Tu ? ¿A que fin ? ¿Que te ha inducido à tan extraña violencia ?

*Alad.* El ver que sin ti no vivo. Mas para lograr tu vista no lo debe haber sabido tu imprudente padre , el vano Amurates vengativo , ni la viuda madre mia , quien destina otro cariño , y otro himeneo à mi mano. Entrambos no habrán podido irritarla quanto puede , y aplacarla un artificio. Del artificioso engaño fué amor el Maestro : elixo un confidente leal con el arcano le fio oro , nave , marineros , y orden expresa le intimo pena de la vida de todo lo promete , parte obedece , vuelve , y fino por apresurar su curso otro baxel monto , y ciño la verde espalda del mar , que feroz , y embravecido rechaza , y clava la nave contra escollos cristalinos : salto al esquife , y à fuerza de remos la playa piso , donde hallandote por nuevo favor del hado propicio , del riesgo que en ti he causado

perdon à tus plantas pido.

**Gemi.** Alza, Señor, que mis riesgos, y mis penas, y mis conflictos, quando de ti se derivan cambian de nombre y estilo, y son venturas. Doy gracias al yerro en que has delinquido; doy gracias al borrascoso mar, que ilesa del peligro me unió à ti. ¿Mas qué será de entrambos ahora unidos? ¿A qué destino mejor reservas, Señor invicto, à esta humilde muger, vana con los titulos benignos de amor que hasta oy la franqueaste!

**Alad.** Al de ser el dueño mio. Aunque exercite mi madre del poder todo el arbitrio, no admitiré mas esposa que Gemira. Del Egipto soy yo solo el heredero, bien que mi Real padre extinto, atento à mis tiernos años, dexarme à tutela quiso de la viuda esposa suya, y de su primer ministro el Visir Nerostán. Quiero yo respetar sus avisos, pero no que le den leyes à mi corazon. Soy hijo, mas soy amante, y me quiere cauto el amor, mas no indigno ni cobarde. En el palacio te ocultaré à sus registros, y en tanto no faltarán ruegos, lisonja, ò camino de seducir à mi madre, y al Visir. Siempre, bien mio, estás lexos de Amurates, y segura del peligro que en tu padre te amenaza. Siempre el tiempo arbitro ha sido de los mayores sucesos, y amor será compasivo, mas quando todo faltase, yo te amo, y estás conmi go. Ya despunta el alva: ven; que à Alexandria te guio.

**Gemi.** Si haré, y sea quanto el hado

quisiere; ya no imagino que suceda mayor mal.

La sombra amparo, y abrigo, mi escolta amor, mi esperanza un trono, beldad, y brio juvenil mi escudo; nada temo, reparo, ni miro.

vase.

**Galeria en el Serrallo con dos puertas laterales, y sofás para sentarse.**

**Zoema, y Nerostán.**

**Zoema.** Oportunamente llegas.  
**Nerost.** No es mucho si aqui he venido à hablaros.

**Zoem.** Al gran congreso entre nosotros preciso, tiempo, y lugar es muy propio.

**Ner.** Suspended. Asientos, é idos. à los esclavos.

**Zoe.** Ya no hai quien pueda escucharnos, y aqui es fuerza descubrirnos los corazones. Muger, y Reyna, ¿sino me fio de mi primer Visir, donde podré afianzar mi alivio? Viuda, y madre, ¿quien me puede aconsejar mas benigno, si en mis maternales dudas por consejero no elixo al fiel Nerostán, al solo heredero noble, y fino de toda mi confianza, ò bien el custodio digno del grande, y temible arcano que à mi corazon ceñido, me hace estremecer tres lustros, que ha que lloro sucesivos?

**Ner.** Bien: estremecete, llora, mas fia, y habla conmigo.

**Zoe.** Tu rompes sobre mis labios las palabras, y suspiros, con razones misteriosas, y graves, que no he entendido ni entenderé, sino mudas estilo.

**Ner.** No mudo estilo.

**Zoe.** Mas si asegurarme puedes, ¿porque lo escusas remiso?

**Ner.** Tampoco sé yo mudar naturaleza.

**Zoe.** Hé creído

que

que naturaleza es re  
quando no encuentras camino  
de sugetarla al deber.

*Ner.* Sufrela, y habla.

*Zoe.* ¿Si miro

que no sabes decir mas,  
de que sirve hablar contigo?

*Ner.* Habla, y lo verás,

*Zoe.* Responde.

¿Quando esperas el arribo

de Amurates desde Creta,

donde recibió tu aviso,

à estas venturosas playas?

*Ner.* Oy, ó mañana.

*Zoe.* ¿Y consigo

trahe à la dulce hija mia,

à quien otra vez no he visto,

desde la hora en que nació,

ni ella jamás ha sabido,

que yo soy su madre?

*Ner.* Si.

*Zoe.* ¿Qué piensas de su destino?

¿A quien supone por padre?

*Ner.* A Amurates.

*Zoe.* ¿Y él, él mismo

que dice? ¿De quien la cree

ignorado fruto?

*Ner.* Mio.

*Zoe.* ¿Mas si la cree hija tuya,

juzga por que à él solo ha sido

confiada?

*Ner.* Por engaño

de un himeneo furtivo.

*Zoe.* ¿Y que ocasion, verdadera,

ò fingida le has escrito

tener para reclamarla

como padre suyo?

*Ner.* El fino,

solo, y paternal cuidado

de darte à un esposo digno.

*Zoe.* ¿Dentro del Egipto à quien?

*Ner.* Al heredero de Egipto.

*Zoe.* ¿Y no temes que tu hermano

Amurates, advertido

de aqueste extremo, sospeche

de tu fe?

*Ner.* No.

*Zoe.* ¿Y ha sabido

que el muerto Sultán mil veces

amenazó mi exterminio,

si por fruto de himeneo

no franqueaba à sus cariños

hijo varon que heredase

su corona?

*Ner.* Si.

*Zoe.* Es preciso.

¿Y no pudiera saber,

ò sospechar discursivo

almenos, que por temor,

ò por mugeril capricho

de reinar en el Serrallo,

trocase yo con un hijo

tuyo à mi hija, pues nacieron

los dos en un día mismo?

¿Que tu, para que el engaño

fuese mejor colorido,

aquella niña enviases

porque creciese à su abrigo,

mientras vivia tu Rey?

¿Que mi temor extinguido

con su muerte, la llamemos

para esposa de Aladino,

y entre los dos sepultando

otros derechos mas dignos,

callar el grande secreto,

y usurpar el trono invicto?

Bien sabes que es verdad todo.

*Ner.* Verdad.

*Zoe.* Tambien has sabido

que Amurates otras veces,

agregandose infinitos

titulos ilustres, supo

desembainar atrevido

la espada contra su Rey.

Sabes que abunda el Egipto

de Almas mercenarias, harto

idoltras de su altivo

genio feroz, prontas siempre

à tumultuarios bullicios:

y sabes....

*Ner.* Todo lo sé.

*Zoe.* ¿Mas qué harás para impedirlo?

*Ner.* Nada.

*Zoe.* ¿Pero deberemos

descubrirle este artificio?

*Ner.* No.

*Zoe.* ¿Se le puede decir

à mi hija?

*Ner.* Es presto.

*Zoe.* El cariño

temo que me haga traicion.

Ner. Calla.

Zoe. ¿Mas podrás tu mismo

con Aladino callar,

quando sabes que es tu hijo,

y él supone que es tu Rey?

Ner. Si.

Zoe. ¿Mas si aquel pecho esquivo

desdeña ò retarda el justo

himeneo prometido?

Ner. Entonces veremos.

Zoe. ¿Qué

se ha de ver, si ya averiguo

à Amurates sospechoso,

el Reyno en vandos distintos,

yo muger, y madre, muerto

esposo, y Rey.

Ner. Mas yo vivo.

Zoe. ¿Y bien?

Ner. Haré...

Zoe. Que harás?

Ner. Todo.

Zoe. ¿Como?

Ner. Adios.

Zoe. Tente, que he oido

llegar gente; no se que

buscan; y en tal hora, y sitio,

no es bien que me encuentren sola.

Sale Dadian. Reyna, Nerostán, os digo

la infeliz nueva? Amurates

llegó, y es muerto Aladino.

Ner. ¿Deliras?

Zoe. Numenes Santos,

que escucho?

Dadian. No; no deliro.

Ayer, Señora, fingiendo

que à cazar habia salido,

montó un baxel que dirige

à las gargantas del Nilo,

donde le aguarda amorosa

empresa, y à mi se quiso

confiar todo el secreto;

mas apenas el navio

despide la playa, quando

gime el mar embravecido,

choca el leño en un escollo,

y se pierde. En el camino

halló sus fatales restos

Amurates, y ha enteedido

que su Principe en la nave

habita sepulcros frios.

Ner. ¿Justos cielos, hay mas penas?

Ayudado atonito sobre un bastidor.

Zoe. Triste madre! Inadvertido

Principe! ¿Mas no pudiera

engañarse en los indicios

el vulgo? ¡Ah Nerostán, debo

creer?

Ner. No sé.

Zoe. ¿Que haces rendido

à esa inacion!

Ner. Lloro.

Zoe. Dexa

ese llanto al dolor mio,

que soy madre. Vé, pregunta,

y no procedas omiso.

Yo me lisongo aun

de que esa voz ha mentido.

¿Donde está Amurates? Quiero

saber por su labio mismo....

¡Ay dulce hija mia, quanto *aparte*

deseo abrazarte! Ah impio

amor! Yo no estoy en mi.

Me trasporta el regocijo,

y el dolor me dexa inobil,

si el naufragio cierto ha sido.

Vuelve à decir, y explicar

mejor; ¿que nuevo delirio

juvenil furtivamente

llamaba al mar à mi hijo?

¿Porque faltaste al respeto,

que à entrambos nos es debido

como sus tutores, para

recatarlo, y no decirlo?

Dad. Por que soy fiel, y à no creerle

muerto, nunca hubiera dicho

quanto sé, si me costase

la vida con que respiro.

Mas ahora que la muerte

mis votos ha dirimido,

sabe, Reyna, que él amaba

con frenetico incentivo

una Greciana hermosura

de quien recató à mi oido

patria, y nombre; pues tan solo

à mi confianza dixo

que habiendola hecho la suerte

menos digna de su invicto

talamo, su beldad sola,

à pesar del hado esquivo

pudo

pudo ennoblecer su cuna; y así que obtuvo el aviso de la muerte de su padre, à mi hermano hubo expedido para robarla por fuerza, y traerla con sigilo al palacio, en cuyo centro por fruto del robo, quiso hacerla Reyna, y su esposa à pesar vuestro, y de Egipto.

*Ner.* ¿Todo esto has sabido tu?

*Dad.* Ninguno mas lo ha sabido.

*Ner.* ¿Y callaste hasta aquí?

*Dad.* Juzgo

que el callar no fué delito.

*Ner.* Y de tal clase, que temo.

*Dad.* ¿Qué?

*Ner.* Tu muerte.

*Zoe.* Al hijo mio

no dará vida su muerte.

Con ese mal advertido

amor me hiciera temblar

aun mas si estuviese vivo,

quando à reusar llegase,

de otra beldad seducido,

la consortè que al morir

le eligió su padre extinto

Busquese en tanto por todas

partes; Dadian quanto ha dicho

no declare à otro; Amurates

lleva vengà à mi vista al provisto,

y Nerostán abandone

sus taciturnos deliquios,

que yo, Reyna, vida, y madre

en tan raro laberinto,

he de menester à todos,

y de todos desconfo.

*Sale Machmut.* Dadian, no tardes si acaso

la Reyna te dá permiso,

que te espera, è impaciente

manda llamarte Aladino.

*Dad.* Amigo!

*Zoe.* ¿Que oigo?

*Ner.* ¿No es muerto?

*Mac.* Tal voz habia esparcido

un rumor popular, pero

llegar en salvo le vimos.

Que fuese cierto el naufragio

en gran parte se ha creído,

no obstante que lo recata

quien le acompañó; y es fixo,

que aun en las borrascas es

venturoso. Trahe consigo

una Ninfa de las mares,

una Deidad, ò un prodigio

tan hermosa, tan divina,

y amada de él, que su hechizo

oculta donde le ignore

aun el sol. Yo à hurto he podido

verla, y aun no sé que efecto

causó en mi el haberla visto.

*Zoe.* Nerostán?

*Ner.* Señora?

*Zoe.* Yo

me pismo.

*Dad.* Yo me retiro

culpando mi ligereza;

mas valga en descargo mio,

que si fui el primero à hablar,

ni ultimo, ni solo he sido.

*Zoe.* ¿Numenes sagrados, como

me haceis pasar de un conflicto

à un temor? Vive este Joven,

mas sugeto à otro cariño,

trunca toda mi esperanza,

y con la mano el invicto

solio usurpa à la hija mia

que la reservaban finos

mis extensos votos. Suerte

cruel, quantos precipicios

me aprestas por mano impia

de amor! Babaro, è iniquo

amor, haz que no ame tanto

à la hija en quien mi fé cifro,

ó hazla digna del afecto

de su Rey pues tal la hizo

mi engaño. Ea, Nerostán,

ya el gran contraste hemos visto.

¿Que me aconsejase si hiciere

falaces los votos mios?

*Ner.* Discurso: Haré... quanto importe.

Confia, y calla.

*Zoe.* Este impio

callar, este confiar

es mucho, quando su mismo

silencio pudiera hacerme

sospechosa en el siglo

aun su fé. Tal vez le basta

ver reinar sólo à su hijo,

y ahora no teme usurpar

los derechos primitivos de mi hija impunemente. Advierte ( ah cruel destino ! ) que soy muger, vé que debo callar ; sabe que si explico mi situacion me hago reo de un fraudulento artificio : pero soy madre ; no temo : el silencio ya es delito. Su nacimiento , su origen le descubriré à Aladino ; con estas manos haré pedazos su idolo indigno ; me valdré contra su padre de Amurates vengativo ; sabré llenar de terrores el Africano recinto , para que tenga tambien su Sofonisba el Egipto, y aquel trono en que reinaron sus ascendientes invictos , ò no será de ninguno , ú de la hija que suspiro.

## ACTO II.

*Sala Regia : Zoema , y Amurates.*

*Zoe.* No vuelve Nerostàn con su amable hija, según se lo insinuaron mis preceptos. Estoy ansiosa de volver à verla, y de ver en su rostro el verdadero plan de una nuera Real, bastante digna de mi amor.

*Amu.* ¿ Tanto puede en ti su afecto en tan breves instantes ? Yo antevia que educada por mi en su albor primero, se podria alabar soberbiamente de un gentil rostro, un magestuoso aspecto, dulces costumbres, y alma heroica y grãde; siendo de padre, y tio fiel diseño. Formando en sus virtudes una copia de mi mismo, logré formar su objeto digno de su Señor ; mas no creía que en mi sobrina el natural tan presto se uniese al tuyo, y tanto al mio quadre.

*Zoe.* Este no sabe aun que soi su madre. No se admire Amurates, que son estas del sexo estravagancias. Un ligero fixar la vista, suele entre nosotras decidir del amor. Yo apenas veo

la hija de Norestàn, que me sorprende su indole augusta, y noble: tuvo luego el presentarse à mi tan dulce modo que me induxo à quererla con extremo. Paraque yo la amase, en favor suyo hablaba el grado, el timbre, el nombre excelso

de nuera mía, y de elegida esposa por mi, muerto el Sultán, al heredero del solio del Egipto.

*Amu.* Aun no lo dice todo, y no obstante el corazon la leo. ¿ Qué sirve aqui justificarte ahora de la terneza tuya ? Ella en efecto puede lisongearse en sumo grado de mil titulos grandes, y supremos para serte preciosa ; mas tú, oh Reina, aun no vés el mejor : su rostro bello tanto semeja al tuyo, que una hija no pudiera copiarle mas perfecto ; y en ella te estimúla à amar tu imagen afecto superior. Asi la empeño en mi engaño también. Mi arte no entiende y quiero ver si almenos se defiende.

*Zoe.* No han hallado mis ojos todavia la semejanza suya ; mas son esos efectos del acaso, y mis transportes son leyes del amor. ¡ Ah quanto tiempo espero que su padre la conduzca nuevamente à mis ojos, y no entiendo su omision !

*Amu.* ¿ Donde han ido, que retardan tan perezosamente su regreso ?

*Zoe.* A presentar al Principe Aladino la soberana esposa. Quiera el cielo que merezca agradarle, y no se atreva à rensar tan placido himenèo.

*Amu.* ¿ Dudas, tal vez, que el pueda reusarla ?

Si lo executa asi su atrevimiento, aun mas que de otro mio será el daño, y en el engañador caerá el engaño.

*Zoe.* Mucho ignoras aun : en otra llama arde el Principe tuyo.

*Amu.* Asi lo infero de levé insinuacion ; ¿ pero que temes de tan debil motivo ?

*Zoe.* Solo temo que olvide los preceptos de su padre los votos del Egipto, y mis consejos.

El es amante , es joven , es Monarca , ama à una Griega vil , y el casto lecho reservando à ella sola ; trono , y mano injustamente usurpa errado y ciego de Nerostán à la hija. En esto agravia à su primer Visir ; en todo el Reyno siembra el antiguo fruto rigoroso de nuevas sediciones.... y aun mas que esto :

à mi misma me expone à que decaiga de mi antiguo esplendor. Los Dioses rectos

desvanezcan augurio tan terrible.

Ellos saben mui bien de aqueste exceso quanto debo sufrir mas que yo misma ; saben mas , que recata mi silencio , mas de lo que imagino yo ; y acaso saben mas que sabrá sufrir mi pecho ; porque.... porque.... Vos lo sabeis , oh Dioses !

*Am.* Aun yo tiemblo por ti, pero no encuétro para desesperar razon alguna , aun quando se escusase al himenéo , y no quiera admitir por su consorte à mi sobrina.

*Zoe.* Ignora que en tal yerro *aparte.* en mi hija la repulsa recaería. *(ap.*

*Amu.* No sabes tu que aquella es hija mia.

*Zoe.* Quando no desesperas , no has creído tan preciosas al util de mi Reyno las prevenidas bodas.

*Amu.* Bien conozco la utilidad , Señora , las deséo , mas , no obstaunte.... otra esposa....

*Zoe.* ¿Tal vez no ama Nerostán à su hija ? No te entiendo.

*Amu.* Ame , ò no ame en fin ; sea hija suya , ò no lo sea....

*Zoe.* ¿Como ? Yo no veo causa para dudar.

*Amu.* Yo dudo , y créo. Mas él viene à proposito , y parece que trae infaustas nuevas si lo infero del silencioso paso , el rostro adusto , inalterable à otro menor suceso.

*Zoe.* Esa es costumbre y uso , demasiado envejecido en él , y harto funesto à mi situacion ahora.

*Amu.* Quan distintos somos los dos hermanos ! Quan opuestos !

El es todo de yelo , y yo de llamas. Confia , gran Señora , el pensamiento en mi , que tengo ardor , viveza y bastante à despertar el torpe sueño de un hermano que duerme , que discurrir y aun quando lo mejor resuelva luego para la execucion de sus designios , procede siempre tibio , tardo y lento.

*Zoe.* Bien lo véo , y por esto desconfio.

*Am.* Yo deslumbro à los dos , y el Reino mio.

*Nerostán , Orefisa.*

*Ner.* Vé aqui la nuera tuya.

*Zoe.* Vén , amada ,

à mis brazos , aun no bien satisfechos de estrecharte à mi seno venturoso.

Tiernos , y extraordinarios movimientos de la naturaleza , y de la sangre , *(aparte)*

no hagais traicion à un corazon materno.

¿Como te recibió , querida mia , tu Real esposo en el primer momento ?

¿Te halló bastante digna de su alhago ?

*Ore.* Los amplios , è inviolables privilegios de mi padre y mi tio me pudieran hacer bien digna de él , y al mismo tiempo

la eleccion tuya , la del Rey tu esposo los impacientes votos , los deseos

de Africa toda , y esta ilustre alma , que sabe adelantarse à qualquier precio

del sexo , y de la edad. No obstante , oh Reina ,

con rubor mio à presumir me atrevo que es preciso que el Principe tu hijo

padezca frenesies , pues ni ha vuelto los ojos para verme.

*Zoe.* ¿Cómo ? ¿Así honra los preceptos de un padre ?

*Amu.* ¿Otros respetos no exige de él la sangre de Amurates y Nerostán ?

*Zoe.* ¿Hablaste tú à lo menos con Aladino ?

*Ner.* Hablé.

*Amu.* ¿No le expusiste quien eres , quien soy yo , y quanto en su obsequio

nos debe un joven Rey ?

*Ner.* Todo lo expuse.

*Zoe.* ¿Y qué razon opone à tu argumento ?

Amor.

Ner. Amor.

Amu. Disculpa infame, si desdeña una hija tuya en desigual cotejo, sabe el cielo de quien.

Ner. De una su esclava.

Zoe. ¿Y à tan vil competencia en nombre nuestro, y del Africa toda, que opusiste?

Ner. Flema, y respeto fiel

Amu. ¿Flema, y respeto, quando habemos llegado al triste punto de que poga la plâta en nuestros cuellos un garzon temerario, poseído de si, como embriagado de amor necio? Tú le debiste amenazar con la ira nuestra, y con los furores de su Reino, que penden de mi arbitrio. Solamente con desnudar la espada, en un momento haré brillar millares à mi lado.

Solo que hiera con la planta el suelo, brotarán las campiñas gente en armas, se inundará el Egipto en voráz fuego, correrá sangre el Nilo en siete bocas, verás temblar à un Rey Adonis tierno, precipitar del trono, y con su amada irse à esconder donde le guie el miedo.

¿Y tu, que ya lo sabes, tu que miras crifrado en esta mano, en este acero el rayo abrasador, indignamene usas con él de flema, y de respeto? Vé, que me ruborizas sino aprendes un estilo mas digno de mi exemplo.

El que calla no se hace temer nunca. Es escarnio aun del misero plebeyo el que no osa hacer frente à temerarios. Vé, rechaza ese amargo vituperio, ò te diré, quando tu infamia toco, que tu espiritu es vil, ò tú eres loco.

Ner. Tú.

Amu. Lo verás.

Ner. Sin duda.

Zoe. No se véa,

amigos: à los tres conduce al riesgo la politica lenta, y siempre omisa de Nerostán, y el duro ardor violento de Amurates. Sus limites prescribe entre el yelo, y la llama quien es cuerdo. ¡Ah! no exceda en entrambos uno, ni otro. No siembren dos caracteres opuestos nueva ocasion de ruinas en Egipto.

Vuestra Reina en quietud quiere su pueblo,

y una mísera madre no quisiera mirar inobediente aun hijo tierno. Sus bodas destinadas à la amable heredera del claro esplendor vuestro, son ahora precisas. Mas que todos yo las busco, las pido; y en mi aliento hay poder para hacer que se estremezca quien ose reusarlas. Oy al menos pruebense los caminos mas suaves de reducir à mi hijo, y convencerlo. Nerostán, y Amurates no abandonen el arte de las cortes que aprendieron, siendo el Maestro la razon de estado, para pensar en todo.

Ner. Ya he pensado.

Amu. ¿Y bien, qué harás?

Ner. Si haré.

Amu. ¿Si callas siempre, que se podrá inferir de tu silencio?

Ner. Lo mejor.

Amu. Pero dilo, ò reflexiona

que mi paciencia llega ya al extremo, y que no guardaré respeto alguno à tu edad. Se requiere aqui otro esfuerzo que el de asear la barba, arquear las cejas por decoro del grado. Exige el riesgo distinta explicacion que en baxo estilo misteriosos Oraculos febeos.

¿Quieres que yo te muestre en breve instante

sin tanto discurrir cómo resuelvo, y como sé despues constituirme veloz executor de mis consejos?

¿Donde esconde Aladino, gran Señora, esa Griega hermosura, cuyo incendio tanto puede cegarle, que desprecia por ella à una sobrina mia?

Zoe. Intento

declarartelo en vano, pues lo ignoro, mas no juzgo difícil el saberlo si à Dadian, ò Machmut se les pregunta.

Ner. Ya lo sé yo sin inquirirlo de ellos.

Amu. Si lo sabes, ordena que me muestren donde está.

Ner. No.

Amu. ¿Qué importa? Yo no quiero contigo disputar.- Me averguenzo de pender de una estatua de quien debo

extraer para una hija una palabra  
à fuerza de sincél : sin ti me ofrezco  
à saber donde está la Griega esclava,  
y de un golpe, sin ti, à cortar me atrevo  
del venenoso tronco las raices.  
Sabré arrancarla yo del mismo seno à Ore  
de tu no digno esposo, y conducirla (fisa)  
à los remotos limites postreros  
del mundo. No tendrá de ella otra nueva  
que su infausta memoria : pondrá freno  
el tiempo à sus transportes, y nosotros  
à aquella alma soberbia la veremos  
à los pies de su madre generosa  
no escusarse à admitir mas digna esposa.

Zoe. No hai mejor pensamiento en la mas  
fina

cortesana politica del Reino.

Ore. ¿Y quien podrá mejor executarle,  
que el mismo que produjo el pensamiéto  
de la prevista empresa meditada?

Zoe. ¿Le aprueba Nerostán?

Ner. No.

Amu. Cállala el eco  
de ese estolido no, si mas no dices.

Ner. No.

Zoe. ¿Pues en separando de su objeto  
la fiel amada, el amador constante,  
qué puede hacer?

Ner. La encontrará al instante.

Amu. Donde estoy yo es difícil.

Ner. Lo hé previsto.

Zoe. ¿Pues para que no logre el vencimiento  
una torpe muger de obscura esfera,  
que es lo que piensas tú?

Ner. Pienso que muera.

Amu. ¿Con tan breves acentos sobre el labio  
tan cruel corazón nutre tu pecho,  
y solo en dos palabras, de una vida  
decides? Engañado mundo ciego,  
guardate de la clase de los que usan  
las palabras medir, trincar los ecos.  
En estos vive oculto entre cenizas  
el fuego abrasador; el aspid yerto  
en medio de las flores; el caribdis  
en la bonanza; y quando clama el viento  
tranquilizando el mar su rumor grave,  
tiembla, infeliz, que à fondo vá la nave.

Ner. ¡Ingeniosa calumnia!

Amu. ¿Y por qué causa  
se condena à morir en tu concepto

una infeliz muger, si à nuestro asunto  
basta que viva ausente, ignota, y lejos  
de quien solo se amarla desacierta?

Ner. La dexerá de amar en siendo muerta.

Amu. Me acredito de necio si à tan vana  
respuesta la propongo algun aprecio.  
Mientras tú determinas darla muerte,  
mientras hallas un brazo, y un acero  
pronto al golpe fatal, yo me dispongo  
à inquirir donde existe, y me prometo  
sacarla à viva fuerza, desterrarla  
à otra parte del mar por mi precepto,  
y dexando el Real talamo glorioso  
libre para tu hija, en su destierro  
contará de nosotros, que Amurates  
fue piadoso con ella por lo menos,  
pues si una ley del Reino su amor privo  
leyes de humanidad quieren que viva.

Ner. Habla tú, y ella muera.

Zoe. ¿Mas no temes  
los efectos fatales que prevéo?

¿Cómo has de executar lo que propones?

Ner. Que no entienda Orefisa mis intentos.

Zoe. Hija, vuelve à mi quarto, que al instante  
yo te sigo; mas lleva en tu Real seno  
la esperanza segura de que te amo,  
tal vez, mas que tú crees, ni yo debo  
explicar: y te juro una y mil veces  
sobre el altar de tu inocente pecho,  
por aqueste materno abrazo mio;  
que aun à la extrema costa, al fatal precipicio  
de la ruina que à Egipto menos quadra  
tú serás Reina, ò yo no seré Madre.

Ore. Obedezco, Señora, confiada  
en la inviolable fé del voto vuestro;  
y quando él falte, quedeme el abono  
de que me creais vos digna del trono.

Zoe. Ya no hay quien nos escuche. ¿Cómo  
juzgas

quitar impunemente oy el aliento  
à la ribal de mi hija, y quien te presta  
para la execucion brazo, y acero?

Ner. Machmut.

Zoe. ¿Y tú te fias de aquella alma  
servil?

Ner. Me fio.

Zoe. ¿Y crees que sangriento  
à su Señor pretenda irritar ahora  
quando siempre le amó?

Ner. No le ama.

Zoe. ¿Y luego como ha de disculparse con él?

Ner. Debe fingir hallarla desleal.

Zoe. De ingenio no carece el engaño, y valer puede.

Ner Parte, que llega ya.

Zoe Treguas, funestos pensamientos: consejo, altas Deidades, piedad, corazón mio, en tanto riesgo, que yo no me comprehendo, y me confundo.

Odio aquella, y su muerte compadezco, amo à mi hija, y tolero sus agravios, y entre abismos de dudas no sabiendo que fin tendrá la suerte mi enemiga, quien fuere Madre (ah!) por piedad lo diga. *Vase.*

Ner. Muger, y... mugeres.

*Sale Mac.* Señor, mucho pensé en la execucion de tus decretos, y mucho haré, mas no he emprèdido nada todavia: el lugar me es manifesto donde se oculta esa muger: la he hablado un instante; furtivamente puedo penetrar donde existe; sé el engaño que ha de fingirla infiel; mas si me atrevo à hablar sinceramente no me culpes. Es joven, es hermosa con extremo, me causa compasion; y se pudiera evitar que muriese, ò por lo menos el morir à mis manos.

Ner. No se puede.

Mac. ¿Es ya resolucion? ¿No hay algun medio?

Ner. O ella, ò tú.

Mac. Considera sin embargo, que es inocente, y que su rostro es bello.

Ner. Ella, ò tu.

Mac. Pero mira que la he visto yo tambien; y una ley de tu precepto à mi Señor, y à mi bastante cuesta.

Ner. O ella, ò tu: Aqui no hai mejor respuesta. *Vase.*

Mac. No hay medio; y yo me arriesgo sino muere

Gemira. Santos Numenes supremos, defendedla vosotros, que mi vida no es bastante à dextarla defendida. *vase.*

*Ferdin cerrado con murallas, colina en*

*perspectiva, con la puerta de un castillo encima, y el puente levadizo calado. Gemira, y Aladino salen por dicha puerta, y baxan por la colina.*

Gem. Dexa, Señor, alomenos

que tus pasos acompañe siguiendote hasta la puerta de mi recatada carcel.

Quando te apartas de mi, te llevas la mejor parte de mi alma, y en mi no queda sino la esperanza afable de volverte à ver mui pronto, y de jamás separarme de tu pecho. Vuelve al punto, mi Rey, mi Esposo, mi amante.

Vuelve, idolo mio, quanto mas presto te fuere facil, y discurre en tu partida que no sé vivir distante de ti, ni mis tristes ojos un momento han de enjugarse, por que faltandome tú, no hai temor que no me asalte,

*Alad.* No temas, corazón mio, ni me funeste la grave luz de tus ojos un llanto importuno. Aunque distante, soy tuyo; y tuyo seré, si mirára congregarse en nuestro daño el abismo con los orbes celestiales.

Yo parto donde me llama la prudencia un breve instante, y el amor te tiene oculta donde esos muros te guarden con tus damas de qualquiera violencia. Esta inhabitable Isla que circunda el Nilo, te asegura mui bastante de que te encuentren. Dadian solo este secreto sabe.

Poco me fio de aquella alma venal. Sé que el facil concepto de mi naufragio le obligó à que declarase el arcano de mi amor; pero me importa, no obstante, suponerle fiel. En fin, (ya, dueño mio, lo sabes)

yo me ausento à sostener  
 en el rostro de una madre  
 los sacrosantos derechos  
 de libertad; las suaves  
 leyes del amor, que à tí  
 en este pecho constante  
 te reservan, en cotejo  
 de una beldad cuya imagen  
 no he visto, el primer lugar  
 al Real trono de mi padre,  
 si Egipto, y Africa toda  
 ardiese en llamas voraces.

*Gem.* No tanto ardor, ni mi mano  
 cueste al Egipto tan grande  
 precio. ¿Qué importa que yo  
 poséa tu pecho amante,  
 si por mi pierdes el trono,  
 injurias tus respetables  
 predecesores, adquieres  
 la enemistad de una madre,  
 y arriesgas tu Real fortuna?  
 Ay Señor, si me adoraste,  
 si aprecias mi amor, te pido  
 que à tanto empeño no pases.  
 Vé à tu madre, y à sus pies  
 ruega, pero no amenaces,  
 suspira, lamenta, llora,  
 y de mi nada la hables  
 con que se pueda irritar:  
 Mas (oh Dios!) si en este lance  
 à mi ribal véas al lado  
 suyo; si acierta à agradarte;  
 si te sabe lisongear,  
 si el respeto te dexase  
 seducir.... Barbara estrella,  
 dispon que fallezca yo antes.  
 Tirano amor, tu sagrado  
 me valga.... No se separe  
 de mi el idolo que adoro:  
 y si al fin has de ausentarte,  
 mi esposo, mi bien, mi dueño,  
 lleva por tus auxiliares  
 el relampago en los ojos,  
 el trueno en las voces, y ayme  
 tu mano el dios de las iras,  
 de los rayos fulminantes.  
 Vé, grita, amenaza, insulta,  
 sostén mis derechos graves,  
 olvida una madre ingrata,  
 olvida unos desleales.

vasallos, arda el Egipto,  
 inuñese Africa en sangre,  
 llamente ruinas el mundo,  
 lamentense de horror los aires,  
 arriesgue Aladino el trono,  
 sus laures se desgaxen,.....  
 Mas sea mio Aladino,  
 que este es el bien de mis males.

*Alad.* Soy tuyo, no temas: no  
 tantos frenesies cause  
 en ti una ribal, muy poco  
 digna de ti. Antes que en nadie  
 piensa, Gemira, en ti misma.  
 Vuelve al castillo al instante:  
 yo no tendré paz, bien mio,  
 y el pie trémulo y cobarde  
 no se atreve à imprimir huellas  
 que de tu vista me aparten,  
 mientras no te juzgue oculta,  
 en su ignoto carcelage.  
 Si en este verde recinto  
 alguno te encuentra, es facil  
 sorprenderte.

*Gem.* No me falta  
 valor para libertarme.  
 Dexa al menos que te siga  
 con los ojos mientras pases  
 la crespa orilla de Nilo.

*Alad.* No me atrevo à disgustarte.  
 Adios, mi bien.

*Gem.* Ah! Primero,  
 dime, prometes amarme?

*Alad.* Mientras respire mi aliento,  
 seré, qual lo soy, constante.

*Gem.* Vuelve mui presto.

*Ala.* Si haré.

*Gem.* No viviré lo que tardes.

*Alad.* Ni yo animaré en tu ausencia.

*Gem.* Duro pesar! Cruel trance!

*Ala.* No llores, idolo mio, *la toma las manos*  
 que à desunir este enlace  
 no hay poder en la fortuna,  
 ni bastan adversidades.

Adios.

*Gem.* Adios, y los cielos  
 para ser mio te guarden,

*Ala.* ¿Que destino mas felice!

*Gem.* ¿Qué ausencia mas lamentable!

*Ala.* ¿Qué gozo el volver à verte!

*Gem.* ¿Qué dolor el separarte!

*Ala.* Mas si es preciso....

*Gem.* Si es fuerza ,

y el llanto à nada equivale ,

*Lso.* 2. Adios mi bien , y conserva  
en tu corazon mi imagen *vase Aladino.*

*Gem.* Sea breve , sea forzosa ,

sea llena de amor , no obstante  
esta amarga despedida

todo el corazon me parte ,

me llama sobre los labios

los suspiros , y me atrae

el llanto sobre los ojos ,

sin entender de que nace.

Segun desde aqui distingo ,

ya pisa la orilla fragil

mi Señor. Ondas piadosas ,

volvedle presto à esta margen ,

y no aumentará mi llanto

el fluxo à vuestros raudales.

¿Mas qué gente es la que llega

no conocida à mi exámen ?

¡Ah! Si huyendo la colina

intento pasar , me hace

sospechosa mi cuidado.

El fingir es importante.

Finge no temer , Gemira ,

finge que no has visto à nadie ,

y muestra que los ardores

del medio dia disuades ,

apartada entre las sombras

de este floreciente valle.

*Se retira.*

*Sale Selimo.* Esta es la Isla , y ese muro *(con*

*soldados.*

es el castillo , mas toda

mi diligencia es en valde

sino conozco à quien debo

robar de orden de Amurates.

Alli se vé una muger

de bello rostro , y noble arte ,

pero ami no me parece

su beldad tan admirable ,

y si fuese la que busco ,

no estuviera en esta parte

descuidada , y sin temer

de nosotros , mas no obstante

me informaré por lo menos

de ella en lo que ignoro. Amable

joven , permite à mi labio

una palabra.

*Gem.* Inconstante

*aparte.*

suerte , muestrame sincera

para que logre engañarle ,

supuesto que haya ocasiones

en que la franqueza engañe.

¿Qué pretendes de mi ?

*Sel.* Señas

de quie n sea , ò donde se halle

ignota griega beldad

à quien Aladino amante

intenta elevar al solio ?

*Gem.* Sin que à declarar mas pases ,

no sé donde está. Mas si :

vesla alli , que el paso errante

apresura hácia la roca

que al pie de ese monte nace ,

y recelando de todos

va mirando à todas partes.

No te detengas , vé pronto ,

si pretendes darla alcance ,

ò yo la llamaré.

*Sel.* No ,

que ya he entendido bastante :

vamos , soldados.

*Gem.* Primero

te pido que quando la halles

no la digas que yo fui

quien ha podido informarte,

*Sel.* Confia.

*vase.*

*Gem.* Un terrible riesgo

he evitado , mas recae

la pena sobre una esclava

de las mias. ¡Cruel trance !

Ya la siguen , ya la alcanzan ,

y con violencia la extraen.

¡Estrellas piadosas , quanto

os debo , y en adelante

quanto os deberé , si logro

en el castillo salvarmè !

Numenes , que véo ? Nuevo

estorbo hai que me embarace ,

y aqui el fingir es inutil.

*Sale Machmut* Suspende la planta fragil.

Te hallé al fin , bella Gemira ,

donde menos pensé : en valde

rodéé la Isla en donde

te ocultas , hasta esté instante.

En fin , he llegado à verte

en tan ignoto parage ,

que sin temor de que me oiga

mi Principe , à tus amables

ojos, puedo declarar  
la pasión que me combate

*Gem.* Aguarda: en solo un aliento  
has dicho cosas notables.

Bien puedes à tu alvedrio  
con libertad declararme  
qué pretendes, qué deseas,  
y quien te influye, ò persuade  
à delirar.

*Mac.* Gemira, oye,  
aunque mi propuesta estrañas.

Yo no aconstumbro perder  
el tiempo, que es estimable,  
en palabras, y suspiros,  
como los necios amantes.  
Breve es la vida, y en ella  
sin numero los azares.

Pronto à los extremos, franco  
al negar; en dos instantes  
voy desde el amor al odio;  
y alguna vez paso el margen  
de la crueldad. Desde el punto  
en que ví tu rostro amable  
te adoré; y ahora que vuelvo

à verte, no me combaten  
el miedo, ni el rubor para  
decirte en sucintas frases,  
que quiero la ultima prueba  
del amor; y pues lo sabes,  
elige de aquesta mano  
ser aqui mia, ò matarte.

*Gem.* Elijo la muerte. ¿Y qué hay  
en la vida de apreciable?

¿Es mas que una dolorosa  
confusa serie de males?

¿Y la puede amar aquel  
que à si mismo quiere amarse?

La muerte es felicidad;  
la deseo, y me complace  
su memoria. Si no tienes  
corazon para matarme,  
ò la victima desdeñas,  
dame esa espada, que à nadie  
para morir necesita

quien desea morir. Halle  
una prueba de tu amor  
mi pecho, y prueba de sangre.  
Di algun dia en tu alabanza  
para exemplo à las edades,  
que una muger valerosa

quiso antes morir que amarte.

*Mac.* Sino me engaña su labio,  
ella misma es quien me abre

la senda de obedecer  
à Nerostán, sin que pase  
à hacerme inhumano reo  
de crimen tan detestable.

Yo la volveré à cobrar  
de ella, si es que me engañase.

¿Que esperas? Vé aqui una espada. *(Le dá)*

*Gem.* Mirala, y tiembla cobarde. *(La suya)*

¿Alma vil, me hablas de amor,  
y à rigores me persuades?

De esta mano pende ahora  
tu iniqua vida exêcrable,

y seria justo purgar  
à la tierra de un infirme

contrario de las mugeres,  
por un femenil corage.

De muger naciste tu.

Mugeres fueron, no obstante,  
las que nutrieron tu vida,  
no leonas montaraces.

Mugeres son las que siempre  
seguis rendidos amantes;

las que hacen eterno al mundo,  
las que de Heroes inmortales  
llean la historia. Sus leyes  
dominan sin derogarse

los sucesos de los Reynos;  
y conduciendo triunfantes

aun mas allá de la muerte  
los dulces nombres suaves

de amante, esposa, ò hermana,  
adonde el amor no vale,  
desdeñan toda violencia.

¿Y tu, monstruo abominable  
la pides à una muger  
pruebas de amor, ú de sangre?

Sangre, cruel; pero sea  
tuya la que se derrame:

por mi mano, vengadora  
de femeniles ultrages.

Y sea quien fuere el reo,  
el Juez, el complice, ò parte:

que con el velo de amor,  
cubre el atentado infame,

habla, sangriento Ministro,  
ò muere à mis pies sin que hables.

*Salv. Ala.* ¿Que es esto? ¿Porque esa espada  
des-

tener sobre tu trono? No eres Reina, si yo tu hijo no soy: Desciende aprisa de ese excelso lugar, que aun que naciese del polvo de la plebe mas indigna, no tolero que en él su planta fixe una muger para que yo la sirva.

Y ese trono, vacante de heredero, cansado de sufrir la tirania se le sabrá comprar de orgullo armado el que mejor espada lleve al lado.

**Zoe.** Que le compre si puede el ambicioso (ba hijo de Nerostán: soberbio, mira, *xadetro* esse es tu padre en fin: con un engaño no venturoso, y mi acuerdo, pretendia grangearte una diadema solo à precio de admitir por tu esposa esta hija mia. Vé, maltratada ahora; vitupera su beldad, y posponla à una abatida esclava. Para eterno ultrage tuyo, de tu tio Amurates será digna esposa. Quien desdeñe sobre el trono servir à una muger, y quien aspire à su dosél vacante de heredero; mida con Amurates el acero, *vase.*

**Ala.** ¿Yo sin reinar?

**Ner.** Tu culpa.

**Ala.** ¿Yo tu hijo?

**Ner.** Aprende.

**Ala.** La heredera, y feliz hija de tu Señor es esta?

**Ner.** Si.

**Ala.** ¿Mas como una muger infiel...

**Ner.** Respeto.

**Ala.** Ah impia

fortuna! ¿De qué sueño he despertado?

¿Que escena se ha trocado tan distinta!

**Ore.** Tal es el sueño, y tal la horrible escena, que te puede insultar mi justa ira tanto como tu enojo me ha insultado.

Eleva ahora al solio à mi enemiga; aun de haberte mirado me averguenzo:

y espero, si, que aun llegue el feliz dia en que por ti, y por ella, conociendo quanto te cuesta una pasion indigna;

con mi perdon tu vengas à pedirme, frenetico amador, en don la vida. *vase.*

**Ala.** Ah impostores! Ah reos inhumanos! no os he de creer, no os sufro; no intimida vuestras voces mi orgullo: aquesta espada en tu empiece el estrago, y ella misma

oy me enseñe à reinar como Monarca.

**Ner.** ¿Cruel, cõtra tu padre el brazo animas?

**Ala.** Numenes soberanos, quien me impide el impulso? ¿Que horror, que cobardia el corazon me yela! Huye, Aladino, huye de esta mansion de Circe altiva, que te hace delirar, te hace que olvides quien eres, quien has sido, y quien serias, si la fuga tu planta no acelera para salir de aqui.

*Quiere irse.*

**Ner.** No salga, ò muera. *vase.*

**Amur.** ¿No salir, ò morir? Estrella injusta, hai torméto mayor con que me oprimas? tal vez me espera el dulce idolo mio llorando mi tardanza; y no permita el cielo que el amor la haga funesta aun para ella tambien. Cruel desdicha! ¿A donde estais ahora, amigos fieles, que al lado mio no correis aprisa donde me allane el paso con la espada, ò compre con el oro la salida de esta fatál masió? ¿Que he de hacersolo contra tantos? Mas solo, aun todavia soy amante, estoy ciego, tengo espada, y de todo es capaz un alma osada. *vase.*

*Jardin en el Palacio de Alexandria, atravesado por un brazo del Nilo. A la otra parte del rio fabricas del mismo Palacio, y à esta un arbol grande en un lado, sobre el qual pueda subir, y esconderse una persona. Debaxo de él habrá dos asientos de yerbas.*

*Gemira sola, dentro de una barraca, que por el rio se va acercando à la orilla.*

**Gem.** Gracias al cielo he llegado:

¿Mas que hay à que no se atreva un desesperado amor?

Pues mi esposo no regresa como prometió, despues de tan grande espacio, llena de afanes vengo à buscarle dentro de esta mansion Regia. Facil paso me dió el Nilo desde mi alvergue en aquella pobre barca. Ondas piadosas, si hasta aqui fuisteis propensas à mi amor, haced ahora que presto à mi dueño vea, y que le encuentre leal.

¿Ah cielos! quantas sospechas esparce en mi corazon...

Su tardanza entre mis quezas!

¿Quien

¿Quién sabe si mi rival  
le ha complacido, y con ella  
pierde las horas felices  
que à mi me debe ? ¡Oh funesta  
imaginacion ! ¿Quién sabe  
si me usurpa su belleza  
aquel corazon, y quantas  
amargas lagrimas tiernas  
podrá costarme este injusto  
latronicio ? ¿Pero mientras ,  
donde iré para no ser  
observada, y donde inquiera  
nuevas del idolo mio ?  
¿Mas que es lo que miro, estrellas ?  
¿No es el que viene Amurates,  
aquel amante que en Creta  
siempre odioso, è importuno  
pretendia mis finezas ?  
Con él viene ( no es error )  
mi padre hácia la floresta.  
¿Providos Numenes Santos  
habrá para mi mas penas ?  
Aqui no hai à donde huír  
del desastre que me cerca.  
Vé aqui un arbol tan frondoso,  
que servirá de defensa,  
para que el odioso amante  
ni mi padre no me vean.  
Amor, defiende en sus ramas  
mi pasion, y mi inocencia. *sube al arbol.*  
*Salen Amurates, y Guriel viejo Pastor.*  
*Amu.* Vén, repararnos, amigo.  
la fatiga que demuestras  
sobre estos verdes peñascos.  
que tu narracion me dexa  
confuso. Conque, llegaste  
ahora mismo à estas riberas ?  
*Giur.* Ahora llegué: solté al viento  
desde las playas de Creta  
las agiles velas doce  
dias ha; y desde que cuenta  
el rapto de tu Gemira,  
cuatro diferi mi ausencia.  
Fuí à buscarte, y me informare  
que Nerostán con gran priesa  
te llamaba à Alexandria.  
*Amu.* ¿Y como sabes que aquellas  
viles almas que la roban  
hácia el Egipto navegan ?  
*Giur.* Me informé de Marineros,  
que el traidor baxel encuentra

en el mal.

*Amu.* Bella Gemira;

donde estás ? ¿Que suerte adver-  
te separa de mi ? Esquiva,  
y sorda à mi amor qual lo cras,  
te amo no obstante, y en mi  
no hai paz quando asi te pierda.  
Si existe dentro de Egipto,  
mi pasion se lisongea  
de la esperanza de hallarla,  
si en los brazos estuviera  
de Aladino, à quien se rinde  
las superiores bellezas  
del Asia; yo no sospecho  
que aquella hermosura griega  
à quien adora rendido,  
mi amada Gemira sea.  
Horrible caso seria  
que yo mismo antes de verla  
se la robase à él, y luego  
F. hubiese enviado à Persia.  
Pero no, no puede ser:  
si existe en Egipto, es fuerzo  
que yo la halle de improviso.  
Demasiado me interesa  
que à verla ni hallarla lleguen  
ò bien mi hermano, ò la Reina,  
y te explicaré la causa.

*Giur.* Ya supe quanto pudiera  
de ti, para custodiar  
( bien que inutil diligencia ! )

el arcano que me fias;  
y él me obligó à que emprendiera  
mi navegacion, por solo  
darte la improvisa nueva  
del destino de Gemira

*Amu.* Aun no sabes lo que es fuerzo  
que te diga: yo estoy cierto,  
( como ya alguna sospecha  
tuya me hizo creer ) en quanto  
à ser hija de la Reyna  
Gemira, y serlo Aladino  
le mi hermano: vi la prueba,  
y el fin de tan venturoso  
engño; alabé la idea,  
y solamente me ofende  
no ser participe en ella;  
mas por vengarme he dispuesto  
que en breves instantes vean  
quien entre nosotros es  
mas digno de la diadema.

sobre nosotros flaquea. *se levanta.*

*Giur.* Pues no ha desgaxado el viento la verde rama.

*Amu.* Qué fuera que entre sus ramas oculto algun explorador tenga *mirando al arbol* de mis designios? No hai duda. Sus ropas le manifiestan; pero asi en él mi secreto muerto, y sepultado queda.

*Tirando un pistoletazo*

*Cae Gemira del arbol fingiendose herida cubriendose el pecho con la falda del vestido, como si apretase la herida, y corre vacilando à sentarse debaxo del arbol.*

*Gem.* Socorro, cielos! Yo muero:

¿Alma vil, de esta manera me amabas? Saciate, bebe del roxo humor de mis venas, ò apartate de mis ojos, traïdor; tu imagen funesta separa, que mientras muero à donde yo no te vea, con ser horrible la muerte, me la harás parecer bella.

*Finge morir cubriendose rostro, y pecho.*

*Amu.* Oh Dios! Amigo, que es esto?

*Giur.* Esta es Gemira: su tierna voz no me engaña, y tu mismo la has muerto.

*Amur.* Barbara Estrella!

Demasiado es verdad que mi amada Gemira es esta. ¿Y por que la conduxisteis aqui, Deidades adversas, para que yo por mi mano tan cruel muerte la diera? Oh fruto horrendo, y terrible de mis secretos, si llega à costarme tan preciosa vida! ¿Quanto mejor fuera que le supiese primero que sepultarle en su mesma sangre! Barbara homicida mano, que sangre tan bella viertes, porque no derramas quanta mi corazon tenga? Pero antes à su Deidad exánime, se le ofrezca un sacrificio de llanto; *o sea mirada siquiera*

*Amu.* ¿Y que harás de tu amenaza, por que no alcanzo à entenderla?

*Amu.* Nada ocultaré à un amigo como tu, cuya prudencia envejeció antes de hacerse ciudadano de las selvas en las Cortes mas sublimes. No hai aqui alguno que pueda escuchar el grave arcano que mi amistad te encomienda. Aquella reciennacida

infanta, que se me entrega por mi hermano desde Egipto como hija suya; es la mesma que yo te fié en las faxas pueriles. Mas quando à Creta mandó mi hermano à buscarla, para elevarla à ser Reina, le conduxe en su lugar à Orefisa mi hija bella, sin que ni ella, ni otro alguná tan grande secreto sepa, que fiado à nuestros pechos, mejor ocasion espera.

*Giur.* Veo, y observo, mas yo no comprehendo que pretenda con este engaño segundo, que harto fatal se me muestra, de la Reina, y de tu hermano.

*Amur.* Vengar el primero: si à esa de Nerostán supuesta hija une Aladino su diestra, veo en el solio à mi amada hija unica, si no acepta su enlace, yo con Gemira me caso aunque me desprecia, hago publico su origen verdadero, y sin reserva, sosteniendo sus derechos con las armas, y la guerra de quien en Africa soy el arbitro que respetan; con mi valor, y su mano me abriré al trono la senda.

*Giur.* Proteja el cielo tus bastos designios. No se que pueda pensar- *cae un gran ramo del arbol*

*Amur.* Oh cielos!

*Giur.* Señor,...

*Amu.* Separemonos apriesa de aqui, que ahora mismo este arbol

se imprinba sobre su rostro ,  
que permite ver apenas.

*Giur.* Ah! no, Señor , que de entrambos  
mi justo temor recela.

*Dentro Ala.* Dexadme huir , ò mi acero  
hará en vuestros pechos puerta *sale.*  
¿Sagrados cielos, que miro ?

¿Quien de vosotros se emplea  
en conducir hasta aqui  
à esta joven estrangera ,  
y como asi duerme , ò yace  
de un deliquio impune opresa ?

*Amu.* Señor , muerta es la infelice ,  
y su homicida es mi diestra.

*Ala.* Indigno , muere tambien  
tu.

*Gem.* Dueño mio, no muera *se levanta impe.*  
que estoy viva, y este engaño *tuosa*  
para amarte me reserva.

*Amu.* ¡Viva! ¡Ah falsarias mugeres!  
¿Y quien ha de haber que os crea,  
si aun sabeis fingir la muerte?

*Gem.* Yo no veía otra senda  
para escapar de tus manos.

*Amu.* Pues aun será inutil esa ;  
y no se oponga Aladino  
à los derechos que alega  
mi razon contra esa injusta.  
Ella es mi esclava ; de Creta  
me la robaron , y ahora  
que hace el destino que vuelva  
à mi poder , de su fuga  
ha de temblar ella mesma.

*Alad.* Tiemble el feroz Amurates  
de ella sola , que es su Reina.  
Yo la hice robar , yo soy  
su esposo, y son mis ideas  
eivarla al Regio trono ,  
y si en Egipto se encuentra  
alguna alma desleal  
que à contrastarme se atreva,  
confundiendo à mi Gemira  
con las vulgares bellezas,  
hable conmigo , y mi espada  
le sabrá dar la respuesta.

*Amu.* Te haré ver, viven los cielos,  
que aun Amurates no lleva  
el acero para ornato ,  
si à irritarle te condenas ,  
y que quando à él se remite ,  
ninguna razon aprecia.

*Ala.* Detente , ò muéres.

*Gem.* No , esposo ;

que à triunfar de su fiereza ;  
no es menester el valor  
de tu generosa diestra ,  
ni el relampago de acero,  
que contra su orgullo empleas.  
Yo tengo en mi mano el rayo  
mas cruel ; mi pecho alverga  
el duro golpe horroroso  
de tu venganza tremenda,  
que le han de hacer desear  
la muerte, por que le sea  
triste postrimero asilo  
à la exécrable verguenza  
de su crueldad. Desnuda  
esa cuchilla sangrienta,  
terror del mundo, que yo  
te desafio à la empresa ,  
pero han de ser los testigos  
de la lid fatal , y acerba  
tu Reina, y quantos Monarcas  
en el Africa gobiernan :  
serán mis armas , un labio  
que moverá la inocencia :  
un sencillo corazon ,  
una intrepida franqueza,  
y un secreto declarado  
por ti, que me lisongea  
de que triunfante , querido  
de Aladino , y despues Reina,  
me has de ver à tu pesar  
oprimir tu cerbiz fiera,  
diciendote : Alma enemiga ,  
si la vida te interesa,  
aprende à obrar bien , ò aprende  
à callar quando se ofrezca.

*Amu.* Amigo , yo soy de yelo :  
¿Donde huiré de igual sorpresa ?  
Mas mientras viva mi orgullo ,  
mi corazon no flaquea.

*Giur.* Sino huyo el riesgo presente,  
mal hice en venir de Creta.

*Ala.* Cielos piadosos, à tiempo  
con amigos , y preseas,  
para salir del Palacio  
me abristeis la feliz senda  
donde pudiese salvar  
al idolo mio. Bella  
Gemira , voy à seguirte  
para que el secreto entienda

desnuda? ¿Llegó à insultarte este infiel?

*Mac.* A tus pies pido no perdon, si que me mates. Orden tuve del Visir de que por mi mano acabe los alientos de Gemira, y yo... Señor, no me mandes decir mas, por que mas réo no comparezca en tu exámen, ò antes dexala, Señor, que mis transportes audaces sepulte en la sangre mia.

*Ala.* Levanta, y calla, cobarde. Premio sería la muerte, y à ti debo castigarte como merece un traidor. Vé à Nerostán al instante, dile que es muerta Gemira por tu mano, y su cadaver en el Nilo sumergido. No te atrevas à escusarte, ni à decir una palabra de mas al Visir ni à nadie, por que tu vida ha sér quien mi secreto afianze.

*Mac.* Tú verás en la obediencia acreditar mis lealtades.

*vase.*

*Gem.* ¿Por qué finges este engaño?

*Ala.* Siguieme, y sin preguntarme verás donde se dirigen la sagacidad, y el arte.

*vase.*

*Gem.* Si puede contra nosotras tanto el odio, y el corage, miseras de las mugeres donde no haya hombres amantes!

## ACTO III.

*Sala en el Real Palacio de Alexandría.*

*Zoema, Amurates, y Nerostán.*

*Amur.* Treguas concede al llanto, Señora, y fin à sentimiento tanto. El Rey convalació de la penosa fiebre de amor, ò en ella ya reposa. Llamará à mi sobrina al Regio trono, tendrá paz el Egipto, y en su abono logrará el Reyno en él, justo, y benigno, de su Real Padre un sucesor muy digno. Yo he trazado un ardid, que no podia faltar, y me hizo de él la astucia mia, si leal consejero, muchas veces

mejor executor.

*Zoe.* Bastante ofresces.

Todo debo creer, pero no veo ni rayo de esperanza à mi deseo, ni consecuencia alguna, que no haga tu promesa inoportuna. Siempre firme, constante, y obstinado en su resolucion à mi hijo he hallado. Le conduce Orefisa à su aposento, donde pretende, à fin del vencimiento, todo el arte probar del sexò hermoso; mas no sé que esperar del peligroso amor que à la estrangera su fe jura.

*Amu.* No sabrá donde existe su hermorura.

*Ner.* Y tú lo sabes ya?

*Amu.* Si lo ignorára, jamás en tal language me explicára.

*Ner.* ¿Jactancioso imprudente! *aparte.*

*Zoe.* ¿Y que fué de ella?

*Amu.* Esta es, Señora, la promesa bella de quien has de esperar mejor efecto. Yo hice que la robasen con secreto.

*Ner.* ¿Tú la hiciste robar?

*Amur.* Yo: à una orden mia quando menos expuesta se creía del Serrallo la extraen con violencia, y entrando en un navío à diligencia, navega ese elemento con rumbo al Asia favorable el viento, à donde se la entreguen de mi mano al Rey de Persia en donde.

*Ner.* ¿Al Rey Persiano?

*Amu.* ¿Qué, aun pretendes dudar?

*Ner.* ¿Ella navega?

*Amu.* Si.

*Ner.* ¿Y al Asia caminaba? ¿Quando llega?

*Amu.* Tú ironica osadia me resiente.

Quando digo que vá...

*Ner.* ¿Va ciertamente?

*Amu.* Si me haces olvidar el deber mio, sabré hacerte mas cuerdo.

*Ner.* Yo me rio.

*Am.* Vive el cielo que haré, si él no te asiste, prueba en tí de mi enojo.

*Ner.* ¿Y tu la viste?

*Amu.* Si no la he visto yo, bien satisfecho estoy de quien al mar con ella se ha hecho y antes conmigo habló: de acció tan cierta bien me puedo fiar.

*Ner.* Fíate. Es muerta.

*Zoe.* ¿Muerta? ¿Qué es lo que dices?

*Amu.* Son errores,

tal vez, por usurparme los honores de tan dudosa empresa. ¿Y quien podia haberla dado muerte?

*Ner.* Una orden mia.

*Amu.* ¿Pero como tu engaño à tanto llega, si sé que vive aun?

*Ner.* Muerta navega *ironico.*  
para el Persiano Rey con feliz viento.

*Amur.* Enfrena, vil falsario, el torpe acento del escarnio, y la risa; ò al instante verás en esta espada fulminante sin que tu edad respete ira, ni estrago, preceder las heridas al amago.

Vé aqui hasta donde llegan estos que de continuo al labio entregan de amarga yél cubierta la insultante risa: risa fatal, mui semejante

à la del basilisco, cuyo aliento infesta plantas, flores, mar, y viento.

Risa falaz de pérfida siréna que hace al sueño lisonja de la pena, y aun el sueño en sus brazos, si se advierte, tal vez juega, y se alhaga con la muerte.

Menos temo à un leon, à un tigre airado, quando esgrime las garras, è irritado contra mi cruge el diente sanguinoso,

erizando la testa presuroso, para decirme acaso.. no como estos viles aduladores manifestos,

fia de mi, que rio, y te soy grato: mas guardate si puedes, que oy te mato. No creo ya tus maximas risueñas,

mas ni aun por eso à delirar me empeñas para darte razon. Sea muerta, ò viva la estrangera beldad; la ley reciba nuestro Rey de su amor, ò su abandono, quite, ò eleve nuestra sangre al trono; yo sé de mi quanto hice;

sé quanto puedo hacer, quanto se dice sé de ella, sé de tí, de tu hijo, y todos mas que juzgais, y puedo por mil modos hacerlos ver, trocando la demora quien sabe mas... Mas no es tiempo ahora.

*vase.*

*Zoe.* ¿A donde vá? Qué dice? Ah qual despierta

mis tristes pesamiétos! Yo estoy muerta. Los cielos, y los hombres se conjuran para hacerme temblar. En vano apuran mis ilusas ideas el efecto:

no està, como juzgaba yo, el secreto reducido à los dos, pues aun tu hermano tiene de él un vislumbre, aunque lexano. ¿De qué sirve callar si tanto sabe?

¿Para qué se retarda un golpe grave de quien tiembra Aladino, y no reuse à una hija mia, que en sus brazos puse? Quiero probar yo misma el golpe horrèdo sin dilacion alguna, y solo atiendo à saber si la esclava se ha robado por orden de Amurates à su amado Señor, y al Asia guia su pié incierto, ò si murió por orden tuya.

*Ner.* Ha muerto.

*Zoe.* ¿Y Machmut fué el Ministro?

*Ner.* Bien sé indicia.

*Zoe.* ¿Como usó tal rigor?

*Ner.* Miedo, y codicia.

*Zoe.* Mi hija viene. Repara en su hermosura si no merecè amor: tal vez no apura aquel femeníl fausto, que es bastante à envilecer à un temerario amante, sin que à si misma se envilezca; pero agena en mi esta culpa considero, pues yo no la he educado; y si pudiera inspirarla mi orgullo; acaso viera por trofeo el mas fijo

postrado à su hermosura tu mismo hijo.

*Sal. Ore.* No me expungais, oh gran Señor, en vano,

al ultrage de un Principe inhumano.

La diadema desprecio, si la debo lograr à tanto precio.

Declara francamente que mis ojos no valen de su esclava los enojos, y de esa alma servil mas bien se agrada que de una Real consorte enamorada, que à la humildad del lláto ha descèdido por él: su feroz pecho endurecido no respeta la madre, el Reino olvida, y solo por amarla odia la vida, deseando mi muerte.

*Zoe.* ¿Y tu, qué hiciste en ocasion tã fuerte?

*Ore.* ¿Qué pudiera yo hacer? Me abraso en ira:

mil ultrages contra él mi labio inspira.

Dixe que era error vano

crear hijo de Real Madre à tal tirano; que era bastante indigno de obtenerme; que ha sido mi rubor el ofrecerme su mano, y que bastaba

para un pecho tan vil la de una esclava.  
Que no espere aplacarme en mi fatiga  
jamás: que haré enemiga,  
suya à su misma madre,  
al Africa, al Egipto, y à mi Padre,  
y que en tus mismos brazos, atrevida  
quitaré à mi ribal la enorme vida.

Que en mi vengâza cielo, y tierra invocô.

Zoe. Dixiste bien; pero aun dixiste poco.

Ola: llamad al Principe al instante;  
decidle que le espera un importante  
asunto del reinar: que los soldados  
cierren las avenidas apostados  
por que estorben su fuga si se ofrece,  
à no preceder mi orden. ¿Te parece  
que deba tardar mas? ¿qué el servil miedo  
dexe al tiempo el cuidado?

Ner. No.

Zoe. ¿Me puedo  
fiar de tí?

Ner. Soy yo.

Zoe. ¿Y acaso se halla  
remedio à mi dolor?

Ner. Espera, y calla.

Sale Alad. ¿Qué pretende de mí? Que asun-  
to grave

del Reino à mi consejo solicita  
fiar una Real Madre viuda, al lado  
de su primer Visir, y su amada hija?  
¿Tal vez, supuesto que halla aqui erigido  
el trono de mi padre, determinan  
ambos tutores míos, que oy empiezan  
à reinar por mi solo? Que me digan  
quanto de mí pretende su deseo,  
que à todo asentiré, menos si aspiran  
à que al propuesto enlace me sugete  
baxo de una coyunda aborrecida.

Ore. A insulto tan cruel, ya, padre, es mucha  
mi tolerancia, y ya...

Ner. Calla, y escucha.

Zoe. Aladino, soy madre; mas primero  
soy Reina del Egipto: no, no: exija  
el primero lugar la Madre ahora:  
y sino sabe amarla quanto es digna  
un hijo ingrato; al menos la respete.  
Considera, hijo, en tu memoria misma,  
la ultima voluntad inapelable  
de tu padre, y tu Rey: antes que à vida  
mejor pasara te eligió consorte  
à esta honesta hermosa, noble hija  
de Nerostán. Yo he sido la fianza

de su eleccion: lo es toda reunida  
la Region Africana, y quando ahora  
por tus derechos no hai razon que exista  
contra el querer de un padre, todo Egipto  
te dice, calumniando tu osadia  
mientras yo hablo en su nombre, y por su  
abono,

la esposa admite, ò bien renuncia el trono.

Ala. Ni la esposa ni el trono aqui pretendo,

si los derechos míos: mas no impía  
confunda una cruel razon de estado,  
ò una tirana ley mal advertida  
con los derechos de naturaleza  
los de mi libertad, que à eleccion mía  
de mi corazon mismo arbitro me hacen.  
Yo he nacido Monarca por mi dicha,  
mas no he nacido amante, y amor solo  
debe hacerme capaz de esta delicia  
à su alvedrio: ¿Y qué derecho tienen  
las sombras de los muertos ilusivas  
sobre el amante afecto de los vivos  
para que à placer suyo esposa elijan?  
Ambiciosos, y estolidos mortales,  
ved vuestro frenesi; ved conocida  
vuestra debilidad. Miseras leyes  
de humanidad, que à sojuzgar aspiran  
à donde ya no existen; que aun muriêdo  
disponer à su arbitrio solicitan  
de lo que no poseen, y en la tierra  
intentan disfrutar eterna vida  
quando acaba su termino, aunq el mundo  
se queixa de ellas, se resiente, y grita,  
¿Sombras vagantes, que locura es esta?  
Dormid en paz, y piense en si el que resta.  
Si estas voces no estiende el padre mio  
en la obscura ribera de la Estigia,  
lleguen hasta su oído mis palabras;  
oiga que digo à su consorte invicta,  
à la regia garante de su extremo  
querer, y à Africa toda reunida,  
que soy arbitro solo de mi mano,  
y de mi corazon, que en mi se mira  
el sucesor legitimo del trono,  
y que olvide mi padre quien fué un dia  
baxo el Regio dosél, que à su alvedrio  
no admito esposa yo; y el Reino es mio.

Zoe. Insultador soberbio de tus grandes  
predecesores, tu la admitirias,  
sino ardiese tu pecho en otra llama:  
pero yo me avergüenzo al ver la indigna  
comparacion; y en quanto à ti me admiro

como esperas lograr horas tranquilas al lado de la esposa que pretendes viendo tu rostro infiel (quasi diria al oír tus perjuros) señalado con el triste borron, la marca iniqua de un fatal parricidio? tiembla, injusto, tiembla (oh rebelde à un padre à quien irritas)

de la sombra paterna vengadora que siempre la tendrás baxo tu vista. Tiembla, aleve, à las furias del abismo, de quien has de esperar que conmovidas la horrida sanguinosa faz sacudan al fatal himenéo. ¿Y ellas mismas, quien sabe qual destino la preparan à la esposa que necio solícitas, por que volviendo à ti de horror bañada, sobre el talamo real yerta, y rendida, donde esperes solaces de himenéo, solo abrazos de sangre te aperciba?

*Ala.* A la pueril creencia, gran Señora, ese horror mugeril, acaso eriza el cabello, no al Heroe. Si mi amada debe morir por mano executiva de las sombras de Averno, y no por otra, no recelo el peligro de su vida. Mas muera, en fin; no dexaré de amarla, y siguiendo su planta fugitiva, sobre el leño del palido Acheronte, la usurpará à las manos atrevidas de las barbaras furias mi deséo, como à Euridice bella el tracio Orfeo. La hija de Nerostán jamás espere conseguir mi aficion: por ser su hija la odiaria no mas; y porque intentan hacerla con violencia esposa mia. No te ofendan, oh Reina, mis repulsas: y si acaso tu enojo me concilian, mientras para vengarte de mi orgullo del Letéo en la obscura, y triste orilla la sombra de mi padre se apercibe, yo voy à ver si el dueño mio vive.

*Zoe.* Tente, soberbio, que de aqui no sales, sino que mi precepto lo permita. Ya que agregas tambien à la amenaza la insultadora burla, escucha, y mira, pues ya existe à una madre, que ahora te habla

en otro estilo aqui, tu Reina misma. Admirame en el trono para hablarte qual debo: ¡Feliz trono en que algun dia

tanto esplendor se repartió à la tierra por la Real mano de mi esposo invicta, y ahora à frente de un hijo al padre opuntato rubor me cuestas, tu me inspira valor à que sostenga tus derechos contra un usurpador. Ya precipita desde el solio vibrado por mi mano sobre esa frente barbara, y altiva un golpe, que es capaz de estremecerte. Ya que vivos, y muertos desestimás, despreciado los hombres, y aun los Dioses ebrio de un amor vano: ya que insistas en no admitir la esposa que te elige un padre; tén valor, que se desliza el horroroso golpe à tu despecho que el laurel de tu sien arranca, y quita; y por que desde el solio precipites, hace que sea mi labio el que te diga, pues lo exige tu injusto desvario, sabe, cruel, que no eres hijo mio.

*Ore.* ¿Padre, que es lo que he oido?

*Ner.* Escucha el resto.

*Ala.* ¿Yo no soy hijo tuyo? Es fantasía, es ilusion, es sueño que tu inventas para aterrar mi amor, que le imaginas niño, siendo mui heroe, ò à lo menos para hacer que vacile combatida la diadema Real sobre las sienes de un nuevo Rey, porque al estrago gima el Egipto esparciendo la zizaña, y despertando el fuego à las antiguas discordias. Para creer que yo he nacido al cetro, no es forzoso que lo diga una madre; bastante lo asegura mi corazon, esta alma que me anima, y este regio caracter de mi frente, que, ya extinto mi padre, dá osadia à mi labio filial para decirte que ha de ser mi consorte quien yo elixi que ha de reinar sobre ese mismo tronosala quien yo admitiere; y quien aspira oponerse à mi gusto, que se guarde, que la mano de un joven, algun dia hará temblar los Heroes à tus ojos. Y agradecele al cielo que yo insista à pesar de protexas en creermé tu hijo. Sino juzgase la fe mia deber guardar respeto en ti à una madre, dixera: ¿Que derecho solicita esa Real Méretriz, que al padre mio no dió varonil prole esclarecida

que recatas , pero voy...  
 ( ai de mi ! ) à hacerte funesta  
 partícipe de mis males  
 de mis venturas , y penas.  
 Ya no soy Mornarca , pero  
 soy tu esposo aunque fallezca :  
 te amo ; y si puedo vivir  
 de amor con tan dulce prenda,  
 no puede hacer infelice,  
 por mas rigores que vierta,  
 ni la ojeriza del cielo,  
 ni el horror de las estrellas.

## ACTO IV.

*Aladino , Dadián , y Machmut.*

*Ala.* Aquí no hai tiempo que deba  
 en consejos malograrse.

Yo no soy ya vuestro Rey :  
 una muger con sus artes  
 me usurpa el cetro , mas nunca  
 el amor podrá usurparme.

Ya se declaró su engaño  
 à Nerostán. Amurates  
 sabe que à despacho suyo  
 él mismo pudo engañarse,  
 y que no es muerta , oprimida  
 ni robada por los mares  
 mi dulce esposa : el Palacio  
 contra ella en furoros arde.

¿Y qué partido à nosotros  
 nos queda en tan duro lance  
 siendo los tres , infelizes  
 reos de un crimen iguales ?

*Dad.* El que à los desesperados  
 de comun suele quedarles:

mira mi exemplo: desnudo *lo executa.*

el acero , arrojo al aire  
 su roxa funda , y al cielo  
 juro jamás embainarle  
 hasta que te vea Rey  
 de Egipto , ò à los umbrales  
 del trono à todos nosotros  
 bañados en nuestra sangre.

De la orden mia dependen  
 los Egipcios estandartes ;  
 se armarán en tu favor  
 Arabes , Numidas , Cafres  
 y Garamantas al eco  
 de un clarín que el viento rasgue ;  
 manda , confia en Dadián ,  
 y arrestate à todo trance.

*Ala.* ¿Qué dice Machmut ?

*Mach.* Te jura

en los temidos altares  
 de esta espada obsequio , y fe :  
 y à juramento tan grave  
 no puedo faltar à dondè  
 me amenaza inexorable  
 Nerostán. Oro , y amigos  
 no faltan para elevarte  
 al Dosél. Decida un dia  
 nuestros hados favorables ,  
 ò adversos. Piense Aladino  
 en su idolatrada imagen ;  
 piense en el Visir , Dadián ,  
 y al primer toque arrogante  
 de las caxas , yo me empeño  
 en desarmar à Amurates.  
 A un relampago terrible ,  
 que despidan fulminantes  
 estos tres rayos , serás  
 el Rey que en Egipto mande.  
 Y por que no en las palabras  
 se confunda mi corage ,  
 piensa Gemira , y advierte  
 si acudo à desempeñarme.

*vase.*

*Dad.* Quede à tu cargo su vida ,  
 Señor , que en este parage  
 verás quien son tus amigos  
 dentro de breves instantes.

*vase.*

*Ala.* Si me asiste su valor ,  
 no hai recelo que me pare ,  
 que tres almas despechadas  
 han de dar leyes à Marte.

*vase.*

*Zoema , Nerostán , y Amurate.*

*Zoe.* No sé que pensar de entrambos ,  
 sino que en tan duro lance  
 estais ciegos , ò me haceis  
 la traicion mas exécrable.  
 Envidia , envidia à quien reina  
 frenetica plebe infame ,  
 y mira à qual fin conducen  
 los destinos à una madre  
 por sus dos ministros , llenos  
 de fe , de valor , de grandes  
 promesas. Nada resuelve,  
 nada intenta , y nada sabe ,  
 que à engrandecer à una hija  
 sobre el Regio trono baste.

*Ner.* Mas.

*Amu.* Gran consejo , y sucinto,  
 que en una sílaba cabe.

**Zoe.** Las execuciones quiero, que de consejos sagaces está lleno el mundo , y no veo el fin. ¿Como se abre Aladino la vereda que del Palacio le saque contra mi orden , quando tu me dices que le arrestaste ?

**Ner.** Con el oro, y los amigos

**Amu.** Dí con tu estolidéz antes, y dirás mas verdad. Si ese joven audaz y arrogante, huyendo à toda violencia incauto en este parage no me hubiera sorprendido, qué golpe tan formidable proyectaba yo !

**Zoe.** Y con todo nada hiciste, ni intentaste ; nada emprendió Nerostán, è impune supo burlarle, y él no matar à lo menos al traidor Machmut cobarde.

**Ner.** Flema.

**Amu.** ¿Hasta quando el castigo de esa esclava ha de aguardarse ?

**Ner.** Hasta que por ti robada navegue à Persia.

**Amu.** Bastante sé qué respuesta debía oponer à tus audaces satiras , si este respeto mi brazo no embarzase. ¿Quien no está sugeto à errar de quantos viven ? Mas cae mi fe en el yerro, porque no supo lo que ahora sabe.

**Ner.** Nada.

**Amu.** Tanto sé que todo es capaz de horrorizarte. Vi la Esclava que Aladino por mano de sus parciales desde las playas de Creta robó , y conduxo à estos mares. Sé su nombre, sé su patria, su obscuro origen , su infame malicia Griega capaz de hacer dudar las verdades mas visibles. Yo debiera, gran Señora , abandonarte à sus astutas ideas,

solo por que te librase ese que tiene previsto qualquier atentado grave ; mas soy Amurates ; debo à mi Reina estas lealtades: todo es debido al amor y al deseo de una madre , que establecer solicita su hija unica sobre el grande digno asiento que ocuparon sus abuelos inmortales.

Por esto nada pretende mi sumision recatarte, aunque se haga sospechosa mi fe. Una trama exécrable, Gemira enseña à texer à Aladino, con que alcance à ti seducirte , hacerse creer hija tuya ; llenarle al Egipto de malignas imposturas, una sangre vil ensalzar sobre el solio, la Griega infiel usurparme, y hacer que tu por tu mano à tu hija querida mates. Yo no pido à mis palabras el credito que he de darles: un fiel confidente anciano de justa equidad probable, informado del suceso él mismo vino à avisarme. Ahora quiero introducirle, y le abandono al exámen vuestro: vedle, preguntad, oid, y sed vigilantes. venga ahora à descubrir.

ser su hija, que será en valde.

**Zoe.** ¡Santos Numenes celestes, quan estraños, quan variables sucesos ! ¿He de creer , ò he de dudar en tal lance de la descubierta insidia que un hijo tuyo me hace ?

**Ner.** Cree , mas luego...

**Zoe.** ¿Qué luego si lo asegura Amurates ?

**Ner.** Yo le conozco mas bien que tu.

**Zoe.** Que aspire à engañarme no temo, quando un testigo para probanza me trae.

aparte.  
vase.

*Ner.* Lo veremos.

*Sale Giu.* Gran Señora,  
à vuestras plantas Reales  
me envia Amurates.

*Zoe.* Llega,  
y habla sin intimidarte.

*Ner.* Perdona, que yo podré  
mas bien que tñ exáminarle.

*Giur.* Exáminad; que impostura  
ò malicia en mí no caben.

*Ner.* Pocas palabras.

*Giurñ.* Aquellas  
que gustéis.

*Ner.* ¿Qué exercicio haces?

*Giu.* Pastor.

*Ner.* ¿Tu nombre?

*Giu.* Giuriel.

*Ner.* ¿Los años?

*Giur.* Sesenta.

*Ner.* ¿Y naces?

*Giu.* En Creta.

*Ner.* ¿Dentro de Egipto  
que buscas?

*Giur.* Una hija errante.

*Ner.* ¿Es tuya?

*Giu.* Tal la he criado,  
mas no lo es.

*Ner.* ¿Donde la hallaste?

*Giur.* En las selvas.

*Ner.* ¿Es su nombre?

*Giur.* Gemira.

*Ner.* ¿Edad?

*Giur.* No cabales  
tres lustros.

*Ner.* ¿Y está en Egipto?

*Giu.* Á Alexandria la traen.

*Ner.* ¿Cómo?

*Giur.* Robada.

*Ner.* ¿Por quien?

*Giur.* Por tu hijo.

*Ner.* ¿Que es su dictamen?

*Giur.* Hacerla su esposa.

*Ner.* ¿El modo?

*Giur.* No sé.

*Ner.* ¿Y no obstante?

*Giur.* No obstante,  
no há mucho con un puñal  
al pecho quiso obligarme  
à confesar que en los paños  
pueriles me la entregase  
tu hermano; y que él me dixese

que era de la Reina, amable  
hija unica, por temor  
del Rey cambiada al instante  
de su nacer con tu hijo.

Que de aqui tramó Amurates  
el engaño para que  
à su hija Orefisa ensalcen  
en el trono; y que la pena  
del engaño detestable  
recaería sobre mí,  
si à ti no se declarase  
quanto estas oyendo

*Ner.* Vete,  
que yá he entendido bastante.

*Giur.* Giuriel, y Amurates mueren, *apar.*  
si este artificio no vale. *vase.*

*Zoe.* Tú crees haber entendido  
de ese pastor quanto baste,  
y yo no entiendo otra cosa  
mas que aspirais à engañarme  
todos, y quizá el primero  
engañador exécrable  
eres tú.

*Ner.* ¿Yo?

*Zoe.* No te escucho,  
y es inutil quanto hables.  
Te interesa demasiado  
un hijo; Si à error tan grande  
impunemente se atreve,  
qué mucho que se adelante  
à usurparme el cetro?

*Ner.* Es falso.

*Zoe.* Es verdad; mas mi corage  
no sufrirá que lo sea.  
Muger qual soy, sabré amante  
defender con mis derechos  
los derechos paternales  
de mi hija: con solo un golpe  
desataré el nudo infame  
en que me tienen ligada  
el tio, el hijo, y el padre,  
venga Aladino; Gemira  
venga à sostener delante  
de mí el mal urdido engaño;  
Yo sé mui bien en tal lance  
lo que debo executar  
de uno, y otro.

*Ner.* Espera.

*Zoe.* Es tarde:  
No aguardo mas dilacion.

*Ner.* Oye.

**Zoe.** Es en vano escucharte.

Dexame aqui sola , y vete.

**Ner.** Usados impetus graves  
de su colera ! La dexo,  
mas velaré vigilante  
para conservarla el trono.

**Zoe.** Hija infeliz de igual madre,  
bien se vé que en desagrado  
del destino cruel naces.

Solo por amor materno  
tirana tuya se hace

al nacer tu madre misma.

Cambió tu cuna al instante

con privado nacimiento

dándole à otro tus reales,

teniendote à ti lexana,

y aun de ti misma ignorante.

¡Ah ! quantas veces tembló

por ti ! su llanto implacable  
quanto destruyó tu vida !

y en abismos de pesares

fluctuando las tristes noches,

y los días entre afanes,

solo por hacerte Reina,

juzgó aplacar la constante

indignacion de los hados

contra ti , pero fué en valde.

Quando à mi te llamó , y tú

vuelves à los maternales

brazos , vé aqui al mejor tiempo,

que mi esperanza deshacen,

y aun el nombre de hija mia

solicitan usurparte.

Impostura vil , yo haré

que en vano se le contrastes.

Venga el que espera triunfar

con tan torpe engaño infame,

y exámíne , porque conste

à las futuras edades,

à quanto llega el amor

en el pecho de una madre.

**Sale Ge.** Augusta Reina , à vuestras Rea-  
les plantas,

sufrid por un instante una estrangera  
que....

**Zoe.** ¿Qué intentas ? ¿Quien eres ? Alza , y  
dilo.

**Ge.** El popular murmullo , heroica Reina ,  
grandes asuntos habla de ti misma.

Tu hijo ya no lo es por que desprecia

à la que tú pretendes que idolatre,

è idolatra rendido otra belleza,

bastante digna de él. Esta infelice

queda por solo amor al odio expuesta

de ti , de Nerostan , y de Amurates,

que basta todo à que piedad merezca.

Esta misera , en fin , que por amante

en el curso de un día se vió embuelta

quatro veces en sombras de la muerte,

halló piadoso el mar , halló en la tierra

clemente el fuego , y mas piadoso , ha visto

el acero fatal en mano agena,

que el corazon feroz de sus ministros,

y aun el tuyo tal vez. ¿Qual es la ofensa

con que te injuria esta infeliz amante,

para odiarla con ira tan sangrienta ?

si otro que amor no há sido su delito,

permite que averigüé Heroína regia,

si has amado jamás ; y que te diga

si eres muger , si has sido madre tierna,

y si de humanidad oyes las voces ;

que no aborrezcas à quien no conoces.

**Zoe.** Bastante la conozco , y he entendido

que nació vil , que asi se educó en Creta ;

que navegó al Egipto para hacerse

de qualquiera impiedad infame réa ;

que à quien ya no es mi hijo usurpa el

Cetro,

que es ribal de mi hija , y no respeta

los paternos derechos que la exáltan,

por q̄ trouo , y esposo aun tiempo pierda.

Yo no conozco à quien por ella me habla,

pero la juzgo en fin , no mejor que ella.

A la infiel Griega vil dieron la vida

el incendio , el acero , y la tormenta,

por que se reservase à mis rigores

de su atrevido error la justa pena.

Para que sea digna de mis odios

basta , sin otro exceso que me ofenda

en la parte mas tierna de mi alma,

quando un arcano à descubrir me fuerza

que oy decide de mi hija , y que la usurpa

de su ya extinto padre la diadema.

Aborreceré siempre à esa villana

morirá antes que el día se fenezca ;

muerta la quiero , aun si morir debiese

por mi mano ; y quien me hable en su

defensa,

sepárese al instante de mis ojos,

ò aprestese à morir primero que ella.

**Ge.** Aqui estoy à la muerte resignada,

muerte , en fin , de tu mano siempre acerba,

y abrazada à tus pies que humildemente con mis lagrimas baño , si me acuerdas una gracia que debo suplicarte.

De esa que à tus rencores se vé expuesta, de que detestas, y tanto desconfiás, lee primero ese escrito, y despues muera.

**Zoe.** ¿ Yo dignarme de leerle ? A tanto orgullo

asciende una villana alma plebeya ?

Pero lea este pliego por su daño, y mi justo furor el mismo encienda.

„ Madre , tú „ ¿ Con quien habla esta atrevida ?

„ engañada te ves de aquel que piensas

„ sér mas leal. No es tu hija la que trae

„ el perfido Amurates desde Creta :

„ el pretende elevar al sacro solio,

„ su sangre , ò para si solo proyecta

„ la idea de usurparle impuneamente,

„ en tanto que à grangearse las finezas

„ de tu hija verdadera el mismo aspira,

„ y si ignoras quien sea, esta es Gemira.

Vé aqui el maligno, y temerario engaño

que Amurates previó, y nos manifiesta

su anciano confidente. Finja ahora,

para que me descubra sus cautelas

esta infeliz, y ponga en poder mio

à Gemira.

**Gem.** ¿ Señora, que respuesta dás à una muger triste, que confia en tu piedad, y à sus auxilios ruega ?

**Zoe.** Aqueste pliego tuyo, grandes dudas de que ya tuve indicios me revela, mas de la ignota mano que le envia esta verdad exige mayor prueba.

**Gem.** A qualquier prueba está Gemira prôta.

Se ofrece à sostener aun en presencia

del perjuro Amurates quanto escribe,

quanto de él ha entêdido, quanto encierra

el pecho de Giuriel, que no lo debe

negar si en su nevada frente ostenta

de rubor honorífico una sombra ;

y si teme las iras justicieras

del cielo, que sus maximas contrasta

en venganza tan digna,

**Zoe.** Eso me basta.

Si à tanto se resuelve, que Gemira

venga, y fie de mi, pues mas desea

mi amor el desengaño que ella misma ,

y que el vil impostor sufra la pena.

Suspiro el feliz punto en que delante

del traidor alevoso estrechar pueda madre engañada al tierno pecho mio la dulce hija que adoro , y en sus bellas mexillas imprimir el labio amante, bañado con las lagrimas maternas, que amor produzca, y la pasion dirija.

**Gem.** ¿ Pues qué aguardás, Señora ? Yo soy tu hija.

**Zoe.** ¿ Tu eres ? ¿ Porque al momento no lo dices ?

¿ Y porqué diferir por fuego , ò tema el placer de abrazarte ? ¡ Oh Santos cielos ! Oh instante afortunado ! Mi ternera

seria mui ingrata si tardase en acoger tal hija , como es deuda de una madre igual mia. : Ola Soldados ,

*salen.*

à ese tronco se ligue esa infiel Griega ,  
*lo executan.*

y arme mi mano un yerro vengativo.

**Gem.** Santos cielos, socorro. ¿ Asi, oh gran Reina ,

sobre seguro à una inocente engañas ?

¿ Y asi acoge à una hija, madre fiera , el maternal afecto que en ti se halla ?

**Zoe.** No profanes tan sacro nombre ; calla.

Has llegado una vez engañadora

muger vil, y has venido por ti mesma

à mi poder. Que venga , y que te libre

un frenetico amante, la soberbia

de un garzon temerario. Ama à Aladino,

implora en tu socorro las ideas

de tu soñado fausto, y con él solo

te opón ahora à la feliz cadena

que à una hija destinaba su himenéo,

à quien usurpas, nombre, honor, y señas,

con el deseo de vivir impia,

y morir infelice à la ira mia.

Muere como viviste, alma villana,

que en mi no siento horror de manchar

fiera

con tu sangre mi mano, pues no sientes

tu el de haber usurpado la diadema

del Egipto à mi sangre, y reducido

à una madre al rubor de que se entiendan

los engaños del pròvido amor suyo :

la hija q en mi alma vive el Reino pierda,

pase à los mas infames herederos

su corona ; yo misma vaya opresa

entre Egipcias esclavas al Serrallo

de un nuevo usurpador ; mas tu, perversa,

del

del odio mio, que tu error te adquiere  
paga la pena, y à mis plantas muere.

*Gem.* Moriré, mas suspende un solo instante  
la ira, por que muriendo impetrar pueda  
de ti solo el perdon de mis errores,  
ya que à piedad mi llanto no te mueva.  
Los hombres, y los Numenes sagrados  
reclamo por testigos de quan cierta  
es mi verdad, de que eres engañada,  
de que me atrevo à sostener resuelta  
al soberbio Amurates sus traiciones;  
y quando en lo mas leve mi voz mienta,  
no logren paz mis palidas cenizas  
debaxo de la tumba; y mi funesta  
sombra vangante no halle algun reposo  
aun entre los Cipreses que rodean  
los amenos Elisios: ¿Y que sirve  
jurar, quando la fiel naturaleza  
debe hallarte, Señora, en favor mio?

Escucha el movimiento, y la vehemencia  
del corazon; repara si en mi rostro  
de mi ya extinto padre adviertes señas,  
y recoge estas lagrimas amargas,  
suficientes, si bien lo consideras,  
à orar en mi favor. Quando no baste  
à conmoverte el llanto; vén, empléa  
esa formidable hasta en mi fiel pecho:  
vibrala en fin, divida su violencia  
un corazon bien digno de ti misma,  
que ya vanaglorioso se demuestra  
de morir por tu mano, y de volverte  
aquella sangre que hubo de tus venas:  
sangre real, è inocente, que gustoso  
derrama, solo à precio de que pueda,  
madre mia, morir con este dulce  
nombre en mi tierno labio, y me concedas,  
por suavizar tal vez mi aspera suerte,  
ahora un abrazo, si despues la muerte.

*Zoe.* ¡Qué voz... ¡Qué llanto (ai triste!)  
Qué interiores

tumuliuosos afectos... Qué violencia!...  
Ah! importunas en vano. No te escucho  
debilidad del sexò. La infel muera.

*Al herirla sale Aladino conduciendo à Orefisa con violencia, y soldados.*

*Ala.* No irrites mi furor: ya me he informado  
de todo: ven conmigo.

*Zoe.* Injusta estrella!

*Gem.* Suerte feliz!

*Ala.* Oh cielos! ¿Pues qué es esto?

¿Cómo una madre tal crueldad ostenta

contra una hija infelice?

*Zoe.* Esa es mi hija,  
y en vano la impostura que interesa  
tanto à tu amor produce su perfidia.  
Morirá por mi impulso.

*Ala.* Las dos mueran.

Ola, soldados mios, à ese tronco  
*La atan à un tronco en frente de Gemira.*  
ligad presto à esa misera belleza:  
veamos de nosotros quien mas diestro  
en el arte de herir se manifiesta.

*toma una lanza.*

*Ore.* Madre mia, en que yerro he delinquido?  
¿Que parte corresponde à mi inocencia  
en los ciegos furiores de este ingrato?  
Y aun la muerte será menos acerba  
que el dolor de perder eternamente  
la gloria de ser tu hija. ¿Desde Creta  
para tan deplorable fin me llamas  
al Egipto? ¿Son estas las promesas  
nupciales? Son aquestos los maternos  
abrazos, que en la flor de mi edad tierna  
Himenéo, y Amor me reservaban?  
¿Madre, cruel, qué imaginais suspensa,  
sin mirar à lo menos à una hija?  
Si la sangre que late en estas venas  
es suficiente à disolver las dudas  
en que estais fluctuando; que se vierta,  
que una muerte cruel no me es impia,  
por que vivais gustosa, madre mia.

*Zoe.* ¿A qué guerra de afectos encontrados  
qual escollo batido que el mar cerca  
un corazon de madre no se expone?  
Estrellas siempre injustas, una de estas  
solamente es mi hija; pero me habla  
à favor de las dos naturaleza,  
piedad, amor, justicia, deber, sangre,  
susto en el alma, horror que el brazo yela,  
y noche tenebrosa en que fluctua  
aun el sol à mis ojos! Justicieras  
Deidades, qual de entrambas es mi hija?  
¿Quien ha de demostrarme de qual deba  
extinguir el aliento, y à qual de ambas  
debo abrazar en duda tan estrecha?

*Ala.* A Gemira, y despues muera Orefisa.  
Terminemos, Señora, la contienda:  
pongase en libertad al dueño mio,  
que no acostumbra esta invencible diestra  
diferir del amago las heridas  
tanto tiempo. *en accion de herir à Orefisa.*  
*Zoe.* Cruel, qué haces? qué intentas?

Nerostán, Amurates... Justo cielo!

Soldados asistid en tanta pena

à una doliente madre irresoluta,

ò acabad con la vida que me alienta,

si en vuestras almas no hai piedad q̄ espere

*Ala.* Baxad la voz ò esta infelice muere.

*Zoe.* ¡Ah! no, cruel; detente, y triunfe ahora

tu barbara impiedad de mi terneza.

Guardias, desenlazadla, pero viva en obscura prision donde à mi recta venganza se reserve.

*Ala.* Ola, soldados, *lo executan.*

executad lo mismo con presteza

de esta infeliz, y no haya entre vosotros

algun pecho inhumano que se atreva

contra la dulce vida de mi dueño,

aunque con orden tuya tal vez sea à *Zoe-*

ò verás conducir hasta estos muros, *ma.*

hasta el mismo dosél que tu amor ciega

por mi mano la llama vengadora,

y el rayo destructor. Verás disuelta

la ciudad en ruinas; desprenderse

precipitado Egipto. Africa llena

de terror, y el primero golpe horrible

de frenesi amoroso que repruebas,

è irrita, empezar dede tu pecho,

por que diga la fama de ti, muerta,

insepulta, esparcidas tus cenizas,

y entregadas al viento fragil prenda,

que Aladino, triunfante, ò oprimido

dió al Africa en tu estrago nueva *Dido. va.*

*Ore.* Una mirada, madre. *Los soldados las*

*Gem.* Madre mia, *llevan violentamente*

yo soy tu hija feliz.

*Ore.* Piedad.

*Gem.* Clemencia.

*Las.* 2. Adios.

*Gem.* Mas no; primero que me ausente

donde un rigor injusto me violenta,

permitidme que bese la real mano

de mi querida madre: en vano piensas

resistir à este impulso, y cruel madre,

y que vencerá amor en vano niegas.

Vé aqui una prenda digna que asegure

*la besa la mano.*

mi respeto filial, prenda sincera

de que en mi carcelage me oiran siempre

clamar que soy tu hija, y quando vea

vibrar el feroz yerro à tus Ministros

con la muerte en el rostro, ansiosa, llena

de intrepidez humilde, y ofreciendo desnudo el cuello à la segur sangrienta, siempre diré: yo muero injustamente, injusto es el decreto de la Reina, y ella es injusta en que mi mal le quadre, pero cumplid su gusto, que es mi madre.

*Zoe.* Furias del negro Abismo, yo os còvoco à dividir mi corazon violentas aun mas que le dividen mis estraños afectos. ¿Son delirios de la idea? ¿Que hice? ¿Que debo hacer? Seré yo Madre

de alguna de las dos?

*Sale Ner.* ¿Es verdad, Reina, quanto he visto al pasar por esas salas?

*Zoe.* Si, tu has visto à Gemira, tal vez, presa en mi poder; pero esto no es bastante. Junta las Reales Guardias con reserva, y sin formar rumor, pues no hay que espere, hazla al punto morir.

*Ner.* Voy... Mas no muere. *va. mui despacio.*

*Zoe.* ¡Ah! que muerte sentencio, que al mandarla

de horror toda mi sangre se congela!

¿Madre cruel, no encuentras en el rostro de Gemira la imagen alhagueña

de tu amado consorte! ¡Ah! aquella frente de la suya es diseño. Aquella tierna

voz, aquella voz dulce, demasiado

suave al corazon materno llega,

como echádome en rostro que à una hija

doy muerte. Nerostán, el paso enfrena,

vuelve... Yo no me entièdo, y en tal duda

quiero, aborrezco, ignoro donde acuda.

*Ner.* ¿Qué me ordenas?

*Zoe.* Gemira es hija mia;

tu hermano, me ha engañado, y esta ofèsa,

en su hija he de vengar: busca à Aladino,

que en su poder existe prisionera,

y quando dé la noche hora oportuna,

dala muerte.

*Ner.* Se hará. Son dos. Ninguna: *vase.*

*Amu.* ¿Mas que culpa hai en la hija quando fuese

su padre un desleal que à mi me ofenda?

Misera hija infeliz, que lo eres mia,

pues no puede mentirme tu alma excelsa,

y el maternal cuidado que existe

de mi... A! no, que Amurates no pudiera

el engaño forjar si él le ha previsto,

y me avisò de todo su advertencia  
Luego he de aborrecerte , infiel Gemira  
y el rencor que en mi pecho experimentas  
le mereces mui bien. Numenes Santos ,  
no puedo feliz madre... Ah ! Lison-  
gera

expresion ! No soy madre, pues ignoro  
de quien lo debo ser, y ansiosa, y ciega,  
me horrorizo, me pasmo, lloro, y tiemblo,  
amo, aborrezco, dudo, y en tal guerra,  
qual hoja de los vientos combatida,  
qual viento en mar, y escollo en la tor-  
menta

fluctuante, y confusa en tanto extremo,  
sin resolverme à nada en todo temo.

## A C T O V.

Salon Regio iluminado, Aladino, y Dadian.

*Alad.* ¿Tan presto vuelves, Dadian,  
y sin traer la menor mancha  
de sangre, por quien yo vea  
que hiciste tu deber? ¿Se halla  
forzada ya la prision?

¿Se resistieron sus Guardias?  
¿Gemira es viva? Está libre?

*Dad.* Viva está; pero repara  
donde llega la perfidia  
que el ciego Amurates trama,  
por que no quedase de ella  
la mas remota esperanza.  
Nuestros amigos se abrieron  
à pocos golpes de espada  
la senda de la prision.

El pie introduzco en su estancia  
acompañando al acero  
la tremula luz de un hacha.

En el centro cabernoso  
imprimo apenas la planta,  
quando veo una muger  
yerta, casi despojada,  
y el sanguinolento busto  
sin cabeza. El susto, el ansia  
me hizo dudar, y aun creer  
si acaso fuese tu amada.

Arrojo la luz, aferro  
del cuello à uno de sus Guardias,  
y con la espada en el pecho  
le obligué à que confesára  
la verdad: este me dice  
que no es Gemira la que hallan

cadaver mis ojos: si  
una vil plebeya esclava  
muerta miserablemente  
de Amurates à la instancia,  
para que nunca por ella  
en Gemira se pensára;  
y que la habia expedido  
con una pequeña esquadra  
baxo el orden de Giuriel  
su anciano amigo à las playas  
de Creta, con gran sigilo.

A noticia tan infausta,  
Machmut se apresurà al mar  
con treinta desesperadas  
almas atrevidas, donde  
me lisongeo de que haya  
alcanzadole; por que  
veas, admires, y aplaudas,  
que quantos amigos tuyos  
son à nuestra semejanza,  
prometen poco, y posponen  
à las obras las palabras.

*Ala.* Todo es nada si à Gemira  
de mi corazon separan.  
Tiembra, perfido Amurates,  
tiembra, que en vano te guardas.  
En los brazos de la Reina  
derramaré tu villana  
sangre si al idolo mio  
no recobro, y si la saña  
de Machmut no la ha librado.

*Dad.* El llega. *sale Machmut.*

*Alad.* Amigo, que aguardas?  
Y entre el regocijo, y la ira  
tu rostro qué me presagia?

*Mac.* Salva es Gemira, Señor;  
volé, conseguí alcanzarla;  
lidié, y se hizo un fiero estrago  
en su escolta temeraria.  
Yo por mi mano abrí el pecho  
al traidor Giuriel, que el alma  
exaló por dos heridas;  
y dexando asegurada  
à Gemira en el castillo  
à donde sabes que se halla  
solo tu, he venido à darte  
nueva tan propicia, y grata.

*Alad.* Vamos, amigos, à verla,  
que à este objeto amor me llama;  
mas no se pierda de vista  
Oreña: nuestras armas

defiendan todo el distrito  
à donde vive arrestada,  
en tanto que yo regreso.  
Acaso entonces, si ampara  
mi arrojado amor, si sois fieles  
y yo no muero, de entrambas  
se verá qual ha nacido  
para la diadema sacra. *vase.*

*Mac.* Siguele, que yo me guio  
à Orefisa; pues en nada  
fio de Amurates. *vase.*

*Dad.* Todo  
es mar, naufragio, y borrasca,  
el puerto se vé distante,  
y no habiendo otra esperanza,  
navegue el que à él va, que es muerto  
el que se queda, ò desmaya. *vase.*

*Zoema, y Nerostán.*

*Zoe.* Conque me aconsejas tu  
en mi dudosa, y estraña  
situacion, que desconfie  
de todos?

*Ner.* De todos.

*Zoe.* Basta.  
¿Mas crees tu que Amurates  
engañe mi confianza?

*Ner.* Temo.  
*Zoe.* No obstante es tu hermano.

*Ner.* Es hombre.

*Zoe.* Hablaste à la incauta  
Gemira?

*Ner.* La hablé.

*Zoe.* ¿Y presumes  
si es verdad quanto declara?

*Ner.* No sé.

*Zoe.* Encuentras tu que pueda  
ser mi hija?

*Ner.* Es muger.

*Zoe.* ¿Reparas  
señas de mi esposo en ella?

*Ner.* Me puedo engañar.

*Zoe.* ¿Y si habla  
la verdad en quanto dice?

*Ner.* Sea verdad, ò falacia  
debe exáminarse.

*Zoe.* ¿Y como  
se deberá exáminarla?

*Ner.* Como te he dicho.

*Zoe.* ¡Oh Deidades!  
¿Si acaso la oferta abraza,

y he de ver à una hija mia  
en su tierna edad temprana  
en los brazos de Amurates  
tu hermano, cuya arrogancia  
le hace insoportable, que  
será de ella, y de mi?

*Ner.* Nada.

*Zoe.* ¿Y la promesa?

*Ner.* No creo  
que la acepte.

*Zoe.* ¿Y porque causa  
no ha de aceptar?

*Ner.* Yo lo sé.

*Zoe.* El viene.

*Ner.* Confía; y habla.

*Amurates, y Orefisa.*

*Amur.* Asi cumpla mis deberes.

Esta es tu hija. Mi espada  
de las manos de Aladino  
à viva fuerza la saca.

¿Y à quien no haria Amurates  
frente, quando desembaina  
el acero en tu favor?

Llega, tierna madre, abraza  
la dulce hija, y despues suba  
à la esfera soberana  
del trono: Yo te la entrego,  
y defenderé su causa.

*Ore.* ¡Ay Madre, quanto pavor,  
quanto susto, quantas ansias  
me cuesta el honor de ser  
hija tuya! Mas ya el alma  
no teme que se le usurpe  
alguna astucia villana,  
quando los cielos sostienen  
mis derechos entre tantas  
inquietudes, y à tus brazos  
segunda vez me restauran.

Mas tú, oh Reina, no respondes;  
no me miras, no me hablas,  
antes inmoble, y confusa  
otro alhago no preparas  
à mi amor que el de un profundo  
silencio con que me pasmas?

¿Qué cuidados te sorprenden?  
¿Qué buscas, ò que no hallas,  
si viva, y en salvo puesta  
vés à una hija que tanto amas,  
y te cuesta tanto precio?

*Zoe.* Busco merced que equivalga

à tu gran libertador.  
 ¡Quanto estar debo obligada  
 à la lealtad de Amurates!  
 ¡Qué gloriosas esperanzas  
 concibe Africa en su aliento,  
 si empieza à comunicarlàs  
 así! No hai en el Egipto  
 ribera que tenga à raya  
 los impetus de la mar,  
 como él tiene, oprime, y para  
 los furoros de Aladino  
 con su espíritu, y su espada.  
 Basta su nombre à que tiemble  
 la frenetica arrogancia  
 de un loco amante, de un joven  
 poseido de su fama,  
 y de un sobrino soberbio,  
 que maquina, y amenaza  
 precipitarme del trono  
 à favor de tumultuarias  
 tropas. Yo desciendo de él  
 mui gustosa, y resignada,  
 por que halle en él su castigo.  
 Ocupete quien le alcanza  
 por la lealtad, y el valor.  
 Conozca à una despreciada  
 muger à quien tanto debe  
 su perfidia temeraria.  
 No Reina ya; pero siempre  
 madre, é igualmente exácta  
 en el interes del Reino,  
 ved que castigo prepara  
 à sus indignas repulsas  
 mi rectitud soberana,  
 Reine Amurates, y case  
 con esta hija mia.

*Amur.* ¡Sacras  
 Deidades! ¿Con Orefisa?  
 Ah! que esta red, está trama  
 no la habia yo previsto!  
 Prodigamente adelantas  
 tu favor. Excede en mucho  
 el galardón que me guardas  
 al merito de mis obras.  
 No diré que no hai un alma  
 en Amurates mui digna  
 de reinar; mas no se adapta  
 mi guerrera condicion  
 à las delicias templadas  
 de Venus, ni ai tierno yugo

que impone una mano blanca.  
 No presumas que desdeñe  
 el favor con que me ensalzas,  
 mas con tal esposa, no uno  
 mis Reinos te renunciara.

*Ore.* ¡Quanto debo à mi destino!  
 Quanto admiro, madre amada,  
 que en mi corazon penetre  
 el mismo mi repugnancia.

*Amu.* ¿Lo oyes, Señora? Imposible  
 sería en mi el agradarla,  
 ni quiera el cielo que admita  
 una Esposa involuntaria.

*Ner.* No hai medio, tu has de casarte  
 con ella.

*Amu.* ¿Y en esta instancia  
 porque te introduces tu?

*Ner.* Yo lo sé.

*Amu.* No sabes nada.

*Ner.* Bastante sé. Esta es tu hija,  
 si con ella no te casas.

*Amu.* ¿Es hija mia? ¿Qué dices?  
 Esta es la que tu me encargas  
 de tres lustros à esta parte  
 en las inocentes faxas,  
 y la eduqué al lado mio,  
 por cumplir lo que me mandas.

*Ner.* Casate con ella.

*Amu.* Puedo  
 hacerlo si à reusarla  
 no hubiese estímulos muchos.  
 Su caracter que se aparta  
 del mio, el genio, el amor  
 que à otra beldad me avasalla,  
 un sobrino, mis discursos  
 prudentes, la soberana  
 diadema, el mundo.. (La voz *aparte*  
 con la turbacion me falta.)  
 En fin, no la admitiria  
 si perdiera vida, y alma.

*Zoe.* Al mirár que la reusas,  
 y no encuentran tus palabras  
 mejores razones, léan  
 en esas voces truncadas,  
 y en ese turbado rostro  
 tu traicion. ¿Y como engañas  
 así à una madre, perjuro?  
 Separad de mi esa incauta  
 hija inocente de un padre  
 traidor; pero mui infausta

para el materno amor mio,  
y que venga sin tardanza  
mi perseguida Gemira,  
*observando Aladino.*

verdadera, y estimada  
hija à estrecharse en mi pecho.  
Ella confunda tu amarga  
impostura. Ella sostenga  
sus derechos à la sacra  
corona, y disculpe quanto  
mis furores me cegaban.

*Sale Ala.* ¿Quien nombra à Gemira, donde  
lo escucha quien la idolatra?  
Buscala en ti, cruel madre,  
ò en Amurates, que acaba  
de sepultar en la tumba  
su torpe arcano, y su infamia  
dandola muerte en secreto.

*Zoe.* ¿Gemira es muerta? Sagradas  
Deidades, que es lo que escucho?  
¿A este exceso te adelantas,  
traidor? Guardias, un puñal  
que su infiel corazon haga  
pedazos. Vuelveme, injusto,  
mi tierna hija, ò de esta sala,  
Soldados, nõ salga el vil;  
menos que muerto no salga

*Ala.* Este empeño, gran Señora,  
le corresponde à mi espada.  
Muere soberbio, ù aqui  
toda la verdad declara,  
y si era unica heredera  
del trono mi desgraciada  
Gemira.

*Amu.* No temo à nadie,  
ni se miden mis palabras  
al gusto de los demás:  
sea viva, ò muerta tu amada  
Gemira: sea heredera  
legitima en quien recaiga  
la corona del Egipto,  
à mi no me importa nada.  
Ella, vosotros, ni el mundo,  
ni mi soberbia se allana  
à satisfacer à nadie.  
Quando se verificara  
que fuese mi hija Orefisa  
y hubiese por ensalzarla  
engañado yo à una madre,  
siempre quedan disculpadas

gloriosamente ambicion  
de reinar, industria humana,  
paterno amor, franco pecho,  
que despreciando amenazas  
agenas, bien castigado  
queda en si al ver malogradas  
è inutiles sus ideas;  
pero nunca se humillára,  
ni à delirar con vosotros,  
ni à temer vuestras venganzas. *vase.*

*Zoe.* ¿Asi se vá ese traidor?  
*Ner.* Vaya.

*Zoe.* No. Jamás se vaya  
sin satisfacer su sangre  
la que de mi hija derrama  
y mis agravios: oh madre  
infeliz, y desdichada!  
¿Vive tu Gemira, ò muere?  
Di, Aladino, como alcanzas  
el lamentable suceso  
que mi corazon traspasa?

*Ala.* Mirala, y escuchala.

*Zoe.* Cielos!  
Engaño feliz! Amada  
hija, ven, llega à mis brazos,  
y en mi corazon descansa.

*Gemira, Dadián, y Machmut.*

*Gem.* Madre mia, pues ya puedo  
nombrarte asi, y yá te hallas  
convencida de que el falso  
Amurates te engañaba,  
por este primer abrazo  
filial, y por quanto me amas,  
quede oy del engañador  
la perfidia perdonada.  
No entrístezcan tan feliz  
noche tus justas venganzas,  
que demasiado nos pudo  
costar lagrimas amargas;  
y si en el termino de ella  
no me apartó de estas playas,  
ò tu dentro de mi obscura  
prision no me crees infausta  
víctima, todo se debe  
al amor, y vigilancia  
de Aladino, y sus parciales.  
Premiese tan digna hazaña.  
Si me pretendes mirar  
en el trono, y desposada,  
cumple ahora tus promesas,

mas si ya no te son gratas;  
Aladino se remite,  
yo me resigno humillada  
à tu querer, y si amor  
no satisface mis ansias,  
el contacto de tus labios  
à satisfacerme basta,  
si la gloria de ser tu hija  
dexa en mi rostro estampada.

*Zoe.* Recibe de mi amor:  
*la abraza, y besa.*

y demasiado obligada  
me recozco à Aladino  
como à su buen padre, para  
no premiar à dos, poniendo  
solo à uno en la sublimada  
esfera del trono al lado  
tuyo: vuestras deseadas  
bodas se celebren luego,  
y en tanto la vigilancia  
de Nerostán pacifique  
en la plebe tumultuaria  
los desordenes, y piense  
en dar esposo à su incauta  
sobrina por que no sufra  
la pena que al padre infama,  
y no tenga que imitarle  
en su situacion infausta.

*Ner.* Ya lo he pensado.

*Dad.* Yo solo  
merezco suerte tan alta.

*Mach.* ¿Tu solo? uno de los dos  
lo creo sin repugnancia.

*Orefi.* ¿Que respondeis?

*Ner.* Lo sabrás.

*Ore.* ¿Qué fruto el silencio alcanza?

*Ner.* Con él lo he logrado todo.

*Ala.* Sin duda, y tan elevada

gloria no debe negarse.

Sus silenciosas palabras  
consiguieron descubrir

el engaño que forxaba  
mi desleal tio. Engaño  
feliz, si despues de tantas

desdichas, tantos afanes,  
estrecho à mi idolatrada

Gemira en mi corazon,

por premio de mi constancia,  
y considerando ahora

la série de sus desgracias  
quisiera trocarle un nuevo.

trono en que tambien reinára.

*Zoe.* Tu no le truecas, ni pierdes.

La cedes con mano franca  
un cetro que no era tuyo,

y ella te le vuelve grata

por la mano del amor

y el Himeneo: tus ansias

pierden, si, una madre, pero

una dulce esposa ganan,

y yo restauro una hija

igualmente deseada  
de nuestro amor, que en tres lustros

tantos sentimientos causa  
à mi afecto maternal.

Tiernas Madres, cuyas almas

amorosas, en mi gozo

se encuentran interesadas,

disimulad mis transportes,

compadedme engañada,

y si cumplí mis deberes,

consiga vuestra alabanza,

mientras imploro rendida

el perdón de nuestras faltas.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,  
Impresor y Librero en la Libreria,  
donde se hallará.